

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO.

La caridad en la educación. IX.	57
Libros regalados a nuestra Redacción	61
Para el Monumento a D. Bosco	62
Advertencia	62
Vigésimoquinto aniversario de la muerte de D. Bosco	63
El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora	66
Discurso del Sr. D. Alfredo Barros Errázuriz	68
DE NUESTRAS MISIONES. — República Argentina:	

<i>Las necesidades espirituales de la Patagonia</i>	70
Tesoro espiritual	72
Gracias de María Auxiliadora	73
POR EL MUNDO SALESIANO: El sucesor de D. Bosco en España. — Noticias varias: <i>Ibagué, Viedma, Viena, Barbacena, Recife, Huesca, Vigo.</i> — Crónica de los Oratorios Festivos: <i>Madrid.</i> — Asociación de ex-Alumnos: <i>Ciudadela.</i>	76
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	83

La caridad en la educación.

IX (1).

La caridad de los alumnos entre sí.

LA cooperación mutua que resulta de la caridad activa, tiene en la escuela, lo mismo que en la sociedad, aplicaciones variadísimas; allí como aquí, multiplica por el esfuerzo de todos el esfuerzo de uno y pone a disposición de cada uno el efecto del trabajo de todos. La ley del amor recíproco, en que se resume la sociología cristiana, vino a revelarnos las ventajas de esta mutua cooperación, sustituyendo al individualismo pagano, aislador y estéril, la acción común, expansiva y fecunda; apelando al sacrificio, cuando no basta la conveniencia, para imponer la mutua confianza, y así lograr, con la gracia

divina, la fusión de los corazones por la comunidad de medios, que debe existir necesariamente, dada la unidad de nuestro último fin.

En efecto, la máxima fundamental del Evangelio: «Amaos los unos a los otros,» o no significa nada, o hay que traducirla en esta otra: «Ayudaos los unos a los otros.» Don Bosco entendía que la caridad es *acción* ante todo, e introducía entre sus educandos la *práctica* del principio evangélico: *el amor mutuo, realizado con la cooperación mutua.* Allí los más listos repetían la lección a los más atrasados, y los más diligentes ayudaban en los ejercicios de clase a los más flojos, no sólo con el consejo y el estímulo, sino con la cooperación positiva: la misma ayuda se prestaban en otros órdenes de cosas. Habría materia para un libro sólo con analizar los efectos, no ya in-

(1) V. número anterior.

telectuales, sino morales de este método, que, si bien se mira, es una aplicación del sistema mutuo; pero es una aplicación que no tiene que ver nada con la práctica, hasta hora seguida, del sistema mismo. ¡Qué educador es ese bajarse los más adelantados a los más cortos, suprimiendo envidias, orgullo y desórdenes que a veces fomentamos sin querer con la emulación mal entendida y con premios que sólo estimulan a los que menos necesitan estímulo! ¡Qué manera más eficaz de matar el egoísmo y abrir los tiernos corazones a los sentimientos nobles y generosos! No ya la compasión platónica e inútil de los pobres y de los atrasados, sino la compasión activa, práctica, fecunda en *buenas obras*; en resumidas cuentas, la verdadera caridad evangélica.

Esta ayuda recíproca, ejercicio práctico de la mutua caridad, es mucho más importante aun en el orden moral que en el intelectual.

Aunque sea muy scmeramente, esbozaremos algunos efectos de este método, porque nos cumple demostrar algunas afirmaciones del artículo precedente, que quizás habrán parecido un si es no es atrevidas y paradójicas.

Decíamos allí que D. Bosco *quería valerse de esos mismos niños de «tristi abitudini» para saludable experiencia de los otros y educar en éstos las más altas virtudes sociales, enseñándoles a practicar la verdadera caridad.*

Ya hemos indicado en otro número la importancia que daba D. Bosco al ejercicio de la caridad por parte de sus alumnos (1); él no creía suficientes las recomendaciones teóricas, y hacía que sus niños se prestasen mutuos servicios para iniciarlos de algún modo en el apostolado social, tomando esta palabra en su más amplio sentido y ex-

cluyendo por supuesto todo significado técnico. Los que tienen alguna experiencia escolar habrán notado que, en los colegios, sobre todo donde el elemento es heterogéneo, como lo es en la sociedad, se forma naturalmente al lado de la aristocracia del dinero, la aristocracia del talento y de la virtud. Respecto a esta última, basta reflexionar un poco para comprender que esa misma insistencia con que encarecemos a los niños que se aparten de los malos compañeros, produce en su alma, si no va templada con un poco de caridad, un desprecio poco cristiano hacia otros niños, que, aunque malos, son prójimos de aquellos. Los que se sienten mejores y son más apreciados por los maestros, sin que se den cuenta, si no son muy humildes, comienzan a mirar con desdén a los compañeros que no reciben más que reprimendas y castigos porque son malos; poco a poco se van formando un concepto exagerado de la propia virtud, acompañado de una vana complacencia; se apartan de todo trato con los otros para no pervertirse y también para no rebajarse; de ahí el desprecio hacia los tales, el egoísmo aislador y la vanidad farisaica: yo no soy como ellos. Faltando esa disposición de ánimo que se llama compasión, no hay base para las virtudes sociales; el respeto mutuo, la benevolencia recíproca, la cortesía, la afabilidad, y en suma, todas las virtudes de relación, que son condición necesaria de la convivencia humana, se eclipsan. Jesucristo mismo fué reprochado por sus condescendencias y tratos con los pecadores; pero los que se lo echaban en cara ocultaban, bajo la capa de celo por la justicia, el egoísmo más cruel y la soberbia más satánica.

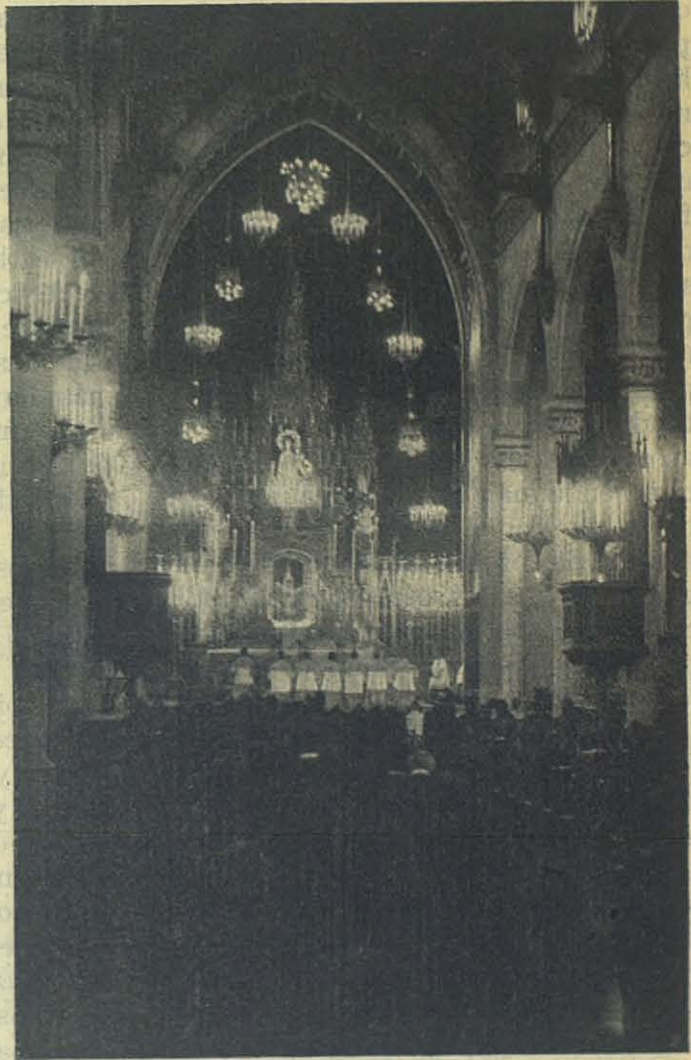
Además, la tierna inteligencia del niño no puede distinguir bien (¡y ojalá lo distinguiesen los niños grandes!) entre la idea abstracta del vicio y el indi-

(1) Sep. de 1912.

viduo que la concreta. Para él, odiar el pecado viene a ser casi lo mismo que odiar al pecador; no puede comprender que debe huir de los malos compañeros, conservando en su corazón la estima que se debe al prójimo, y la compasión que le debe inspirar su desgracia. Y sin embargo, hay que hacerle caer en la cuenta de que, cuando tenga que tratarlos, ha de ser con cautela, mas también con benevolencia y cortesía. Por otra parte, en el mundo no ha de relacionarse sólo con buenos; desgraciadamente ha de convivir con los malos, y por lo mismo no está por demás que aprenda a tratarlos evitando su contagio, a burlar sus tretas sin vilipendiar sus personas: ni cándido, ni cerril; prevenido sí, pero al mismo tiempo tratable e indulgente.

D. Bosco, como su madre, iba más allá todavía. La Providencia permite que vivan los malos, no sólo para dar tiempo a que se arrepientan y se conviertan sino también para provecho de los elegidos. Y no es lo principal del caso el que las faltas y pecados de éstos sean castigados por aquellos, sino la práctica de las virtudes más sublimes: la perfección de los mismos elegidos. Si los hombres, a causa de sus imperfecciones y defectos físicos, intelectuales y morales, no necesitasen unos de otros, ¿cómo se practicarían las virtudes que al prójimo se refieren? ¿No se purifican y perfeccionan los justos con el roce de los que no lo son? Un colegio donde no hubiera malos compañeros, se-

ría una antesala del paraíso, mas no una escuela de mundo; demasiado artificial es ya el ambiente del internado... Pero volvamos a D. Bosco. El, pues, no cesaba de prevenir a sus niños contra



SARRIÁ — El Te Deum en el Santuario de María Auxiliadora a la llegada del Sr. D. Pablo Albera.

los malos compañeros, pero en *práctica* ponía el mismo «jóvenes de ideas falsas y corrompidos» al lado de los buenos, *secluso scandalo*, en cuanto le era posible. De esta manera, al mismo tiempo que los malos mejoraban con los cuidados del educador y el ejemplo de los buenos;

éstos ejercitaban con los malos mil obras buenas, probaban la propia virtud y desarrollaban los más hermosos sentimientos.

Ciertas recomendaciones imprudentes para separar en absoluto dos clases de individuos, que en realidad no pueden separarse ya que la cizaña brotará siempre en medio del trigo y no habrá más remedio que dejarla crecer muchas veces para evitar males mayores, no sólo producen esa vanidad farisaica de que hemos hablado y el desprecio al prójimo que es su fondo; sino que, además, vistos los malos compañeros a través de esas recomendaciones, que suelen ser lentes de aumento para que el peligro sea bien visible, faltando el conocimiento directo, se van acostumbrando los buenos a exagerar también la maldad ajena, ya por lo que oyen ya por el secreto deseo de aumentar la propia excelencia; así llegan a creer a los otros mucho peores de lo que son, y no aprenden a compadecer y por ende tampoco a tolerar los defectos del prójimo. De ahí que los tienen por indignos de cualquier favor y de toda benevolencia; a lo más, les otorgan la limosna de una plegaria y esto porque les hacen al mismo tiempo el ultraje de creerlos dignos del infierno. Los malos por su parte, huyendo siempre de aquellos cuya virtud y buena reputación los abochorna, sin ejemplo inmediato que los estimule, más aún, en contacto íntimo con el de los peores con los cuales simpatizan más; abandonados a sus tentaciones, humillados por el desprecio de que son víctimas y desalentados al mismo tiempo, porque sus esfuerzos interiores para corregirse no son debidamente atendidos, empeoran cada vez más, aunque no lo parece. Ordinariamente buscan una compensación al desdén, cuando no en satisfacciones sensuales, cuya sugestión es podero-

sísima en el aburrimiento solitario, o en lecturas agradables más o menos peligrosas, o en alguna pública barrabasa para desahogarse y ganar en *popularidad* lo que perdieron en aprecio. De este modo, se va depositando en esas almas, ya proclives a las asperezas de carácter, un sedimento de envidia malévolas que se manifiesta en pequeñas calumnias y fraudes; y cuando llega un choque, estalla en ímpetus de cólera el malhumor que se había ido condensando en propósitos de venganza.

Los buenos a su vez, ignorando el efecto cáustico que, sin saberlo ellos, produce su desvío, no ven en todo ello más que malicia abominable; jamás darán un paso ni para mejorar a los malos, ni para echar un poco de bálsamo en sus corazones enfermos y heridos, sino es algún reproche amargo que se les escapa si se ven atacados, no tanto por sobrenatural sentimiento de caridad, sino por natural instinto de defensa. Puestos en este camino acaban por hacer peores a los que debían mejorar, y los otros acaban por hacerse un concepto falso de la virtud y de los virtuosos que los desespera y les quita la ganas de imitarlos.

Alejándose cada vez más los corazones, los unos continúan subiendo por la escalera del desdén, hasta la cumbre del *aislamiento espléndido* del orgullo; y los otros bajando por la pendiente de la antipatía, hasta el odio propiamente dicho.

Por el contrario, haced como Don Bosco: encomendad a los que están ya firmes en la virtud la protección inmediata de los malos; «aislad éstos de los pequeños y de los ingenuos, de los que tienen inclinaciones parecidas, y *rodeadlos* de amigos sinceros y seguros » (1); vigiladlos después a todos

(1) *Memorias*, T. III, pág. 566.

cuidadosa, delicada y paternalmente, y ya podéis admitir en vuestro oratorio «jóvenes corrompidos, con ideas falsas en la cabeza, rebeldes y sensuales; poco aficionados a las cosas de iglesia, holgazanes y peligrosos» (1). «Los buenos servirán así de modelo eficaz y estímulo provechoso a los malos;» (2) y «aquellos no podrán recibir daño alguno de éstos» (3). Más aún; esos «amigos sinceros, seguros en la virtud,» se harán más virtuosos con semejante cargo; ganarán en caridad y celo; tal vez en algunos de ellos se encienda la llama del apostolado y se revele su vocación, como veremos en el siguiente artículo. Por lo menos, pronto se hacen utilísimos colaboradores del educador. D. Bosco fué más lejos todavía: hizo de ellos sus mejores salesianos.

(Continuará).

Guía del cristiano en sus relaciones con Dios y con los hombres, o sea, el catecismo católico explicado en lecciones y precedido de unas breves nociones fundamentales de Religión y moral, compuesto por Manuel Romero y Romero, Pbro., Licenciado en Sagrada Teología, Cura de la Parroquia de San Roque, de Sevilla. — Un volumen de $14\frac{1}{2} \times 21$ cm., de 560 págs. En tela inglesa, Ptas. 5. Por correo, certificado, Ptas. 0'40 más.

Los niños junto al Sagrario. El solo título de esta obra del P. Fernández la hace simpática; pero leídas sus bien meditadas y escritas páginas, amenizadas con ejemplos, grabados, etc., la hacen por demás interesante, no sólo a los niños, a quienes el autor la dirige, mas también a los que preparan a la niñez a la Comunión y la dirigen por el hermoso sendero perfumado de la Eucaristía y notablemente viable y encantador por las enseñanzas del Soberano Pontice reinante. Interesante, pues, la obra de suyo, no hay por qué encarecer su mérito, pues antes que recomendarla, la rebajaría cualquier alabanza que le se tributase, porque se quedaría muy corta. Encuadernación en tela con plancha Ptas 1'50 el ejemplar. Encuadernación lujosa y corte dorado, Ptas. 3 el ejemplar.

Dé la Librería de B. HERDER, Friburgo de Brisgovia (Alemania).


Elementos de Química moderna por el Padre Teodoro Rodríguez, Agustino, Ldo. en ciencias y Profesor en el Real Colegio del Escorial. Obra declarada de texto en Venezuela y en la mayor parte de los Seminarios y en varios Institutos de España. Con 50 figuras. VIII y 136 págs. En rústica Fr. 1'60; en mediá tela, Fr. 1'90.

Desarrollo del Idioma Castellano desde el Siglo XV hasta nuestros días, dispuesto por el P. Carlos Lasalde, con un prólogo del P. Felipe Estévez. Segunda edición mejorada y aumentada, adornada con un grabado. En-8º. VI y 336 págs. En tela, Fr. 3'25.

Historia universal, representada en cuadros de sus más memorables sucesos. Por D. Francisco Díaz Carmona, Catedrático de Geografía e Historia en el Instituto de Granada. Adornada con numerosos grabados. En-8º, XII y 372. En rústica, Fr. 4; en media tela, Fr. 4'35.

De la Librería de POPELIN Hermanos, Rue Séguier, 3, Paris.

Vademecum Secerdotis para uso de los Rdos. Curas párrocos y demás eclesiásticos en el año de 1913. Contiene todas las indicaciones que puede necesitar un sacerdote referentes a liturgia, jerarquía, etc.



Libros regalados a nuestra Refacción.

ooooo

De la Librería de D. LUIS. GILI, Claris, 82 — Barcelona,


Carácter distintivo de la música eclesiástica, por el Dr. Angelo Nasoni, Canónigo de Milán. Segunda edición italiana, revisada y mejorada por el autor. Versión castellana por el R. P. Fr. Guillermo Arrúe, O. P., Organista del Real Colegio de Santo Tomás, de Avila. Contiene, por vía de apéndice, las conclusiones de los tres congresos de música sagrada celebrados en Valladolid, Sevilla y Barcelona respectivamente. Un volumen de $11\frac{1}{2} \times 19$ cm., de VIII-236 págs. En rústica, Ptas. 1'50; en tela inglesa, Ptas 2'50. Por correo, certificado, Ptas. 0'35 más.

Padre nuestro que estás en los cielos, por el R. P. Jaime Nonell, S. J. Un folleto de $10 \times 15\frac{1}{2}$ cm., pe 62 págs. En rústica, Ptas. 0'25; 100 ejemplares, Ptas. 20. Por correo, certificado, Ptas. 0'30 y Ptas. 1'60, respectivamente.

(1) *Memorias*, T. III, pág. 566.

(2) *Ibi*. pág. 88.

(3) Reglamento.



Para el Monumento a D. Bosco



CON motivo del XXV aniversario de la muerte de D. Bosco, el Consejo directivo de la Federación Internacional de Ex-alumnos dirigió a cada una de las Asociaciones un nobilísimo llamamiento para abrir la suscripción para el monumento de nuestro Ven. Fundador.

Los lectores recordarán que en el primer Congreso Internacional, que celebraron en Valdocco los Ex-alumnos de los Institutos Salesianos, brotó la idea de erigir un monumento a D. Bosco en Turín, en la plaza de María Auxiliadora, en el mismo lugar « donde él transformó suelo y almas, fundó la madre patria de su gente, envió por el mundo sus colonias y les dió el lugar perpetuo de reunión ».

Como la idea fué acogida con unánimes aplausos, al salir del aula del Congreso encontró tanta simpatía en todas partes que parecía ya realizada, con la persuasión que todos tenían de que encontraría el apoyo de la multitud de admiradores que D. Bosco tiene por doquiera.

Pero en la primera reunión que los Ex-

alumnos piamonteses tuvieron en Valdocco el pasado diciembre, dicha iniciativa revistió una forma más espléndida y significativa, ya que, como hemos anunciado, los Ex-alumnos, que antes habían sido los promotores, quisieron reivindicar el honor y la solicitud de la erección del monumento

A este fin, saldrá a luz un periódico, en el cual, posiblemente agrupadas en el Instituto al cual pertenecieron, serán publicadas, en señal de recibo, las ofertas de los Ex-alumnos y de cada Asociación.

El concurso del dibujo se cerró el 31 de enero. El programa encontró el favor del mundo artístico por el serio criterio de arte en que estaba informado: cerca de doscientos escultores de Italia y del extranjero pidieron documentos para tomar parte en él y han llegado ya varios bocetos.

Volveremos sobre el argumento en los próximos números; en tanto proponemos a la admiración y al aplauso de nuestros cooperadores la atrevida y noble iniciativa.

ADVERTENCIA.

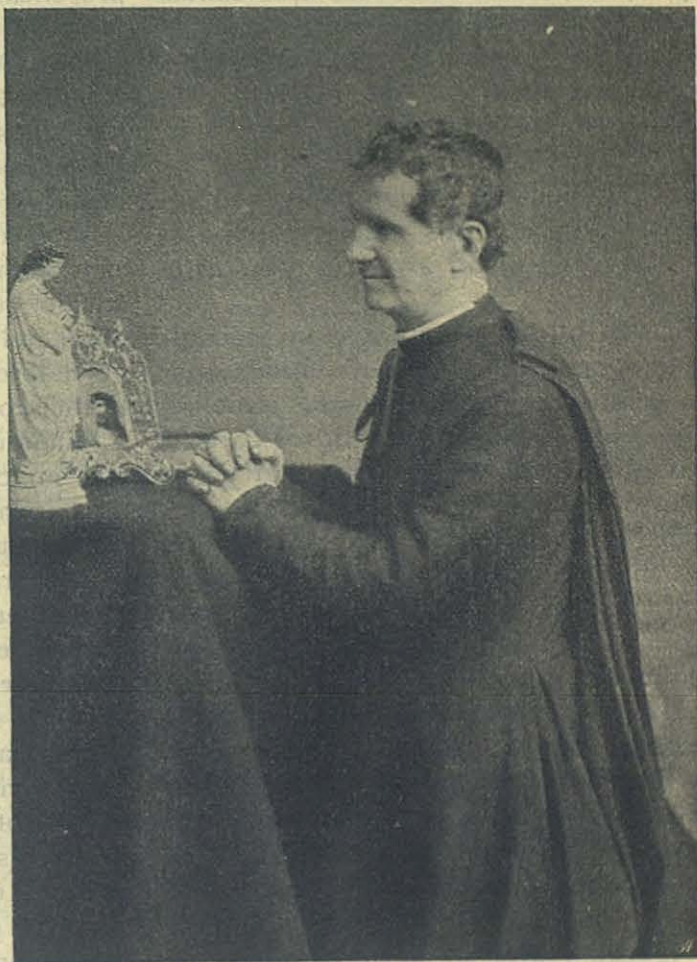
✻ ✻ *Muchos Cooperadores, al hacer encargos a la Librería S. A. I. D. Buena Prensa, incluyen ofertas para nuestro Superior D. Pablo Albera o para el Boletín o para otras Obras Salesianas; otros, escribiendo al Sr. D. P. Albera o al « Boletín », incluyen encargos para dicha Librería. ✻ ✻ Cuando se nos hagan encargos para esta Librería, procuraremos, como antes, enviar recibo a los Cooperadores y transmitirlos diariamente a la S. A. I. D. Buena Prensa. Pero, para evitar equivocaciones y retrasos, se nos ruega que digamos que a la Librería, que es un ente aparte, le resulta un poco molesto transmitirnos los encargos que se le hacen para nosotros. ✻ ✻ Los Cooperadores tengan, pues, la bondad de dirigir su correspondencia al « Revmo. Sr. D. Pablo Albera, Via Cottolengo, 32 - Turín » o a la Dirección del Boletín Salesiano, cuando los encargos se refieren en todo o en parte a las Obras Salesianas; y vice-versa, dirigirse directamente a la « Librería S. A. I. D. Buena Prensa, Corso Regina Margherita, 176 - Turín » cuando se trata de pedidos de libros.* ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻

Vigésimoquinto Aniversario de la muerte de Don Bosco.

HAN pasado 25 años y nos parece experimentar todavía la ansiedad de los últimos días, cuando sus fuerzas iban disminuyendo con rapidez desesperante, y con lenguaje mudo nos preguntábamos mutuamente si sería verdad que nos iba a suceder tamaña desventura. Recordamos las fervorosas plegarias que se alzaban al cielo sin cesar, las noches de oración a los pies de María Auxiliadora, la esperanza y la alegría cuando había alguna mejora; y pocos días después, de súbito, el agravarse de la enfermedad que corría a su fin. ¡Quién puede explicar la angustia de nuestro corazón y lo que pasó en el alma de los alumnos, cuando la víspera de S. Francisco se nos comunicó la última palabra paterna que nos daba cita para el cielo!

La mañana del 31 de enero, cuando se difundió la triste nueva de que ya no existía, el llanto fué general. Don M. Rúa con el corazón lleno de congoja, con los ojos inchados de llorar y con mano temblorosa dió a los Salesianos, a las Hijas de María Auxiliadora y a los Cooperadores « la noticia más dolorosa que podía él dar en toda su vida, anunciándoles que nuestro amadísimo Padre en Jesucristo, nuestro fundador, el amigo, el consejero, el guía de nuestra vida, *había muerto.*

El dolor se nos clavó en el alma y creció todavía el día después, cuando, reunida toda la comunidad en la iglesia



D. Bosco.

(De una fotografía de 1882).

de S. Francisco de Sales, rezó las oraciones de la noche ante su bendito cadáver, que revestido con los hábitos sacerdotales, allá en medio del presbiterio, sentado como si estuviera dormido, había recibido el último adiós del pueblo turinés, beneficiado por él más que otro cualquiera. Terminadas

las oraciones, todos se quedaron de rodillas. En aquel solemne silencio, se levantó D. J. Francesia.

¿Veis aquí, dijo a nuestro, amado Padre con esta tranquilidad, esta sonrisa que aparece en sus labios? Parece que quiere hablarnos todavía y vosotros casi esperáis que se levante y os hable. Desgraciadamente ya no puede repetir aquellas santas enseñanzas que tantas veces brotaron de sus labios: ya no puede hablarnos. ¿Y qué os diré yo desde este lugar en que D. Bosco trabajó tanto por vosotros? Me contentaré con repetir la última palabra que os dijo. Habiéndole preguntado qué recuerdo dejaba a sus niños, respondió: *Decidles que yo los espero a todos en el cielo.*

En la iglesia se notaba un recogimiento tan profundo, tan íntimo, que se sentía la respiración de aquellos pobres muchachos; y D. Bosco parecía bendecirlos aún en la serenidad de la muerte. Cuando se les mandó retirarse, todos se quedaron inmóviles llorando; con mucho trabajo, después de haber contemplado una vez más, clase por clase, al amado bienhechor, se alejaron finalmente.

Hacía muchos años que D. Bosco, al pedir lo que creía conveniente para su Pía Sociedad, manifestaba el deseo de cantar el *Nunc dimittis* después de haber visto terminada la obra, que había emprendido en el nombre del Señor. Y precisamente el 2 de febrero, en que la Iglesia repite en la sagrada liturgia aquellas palabras, su cadáver encerrado en triple caja era conducido a los pies de María Auxiliadora para hacerle las exequias. Pontificó Mons. Cagliero, y se cantó la hermosa misa que el mismo Monseñor había compuesto en 1862, misa que los cantores ejecutaron suspirando.

El duelo abrumaba todos los corazones, y nosotros recordamos todavía

los conmovedores comentarios de la muchedumbre, que, a pesar del rigor de la estación, llenaba la calle Cottolengo, Príncipe, Odón, y Paseo de la Reina Margarita. — ¡Pobres criaturas! ¡Era vuestro Padre! Pero no temáis, continuará bendiciéndoos desde el cielo.

En tanto, entramos con las lágrimas en los ojos en el santuario, donde en presencia de los obispos titulares de Mágida y Samaría, Mons. Bertagna, obispo tit. de Cafarnaum, ofició en las exequias. Después de la bendición del féretro, sucedió en repentino cambio. El pueblo se precipita sobre él para besarlo como se besan las cosas santas. Las coronas y las flores que lo circundaban se cogían a pedazos; y lo mismo hubiera sucedido a las colgaduras del ataúd, si no se hubiese transportado en seguida a la iglesia de S. Francisco.

Cuando la comunidad volvió a entrar en casa, una paz, una alegría íntima invadió los corazones. Los que hasta entonces habían llorado, se sintieron tranquilos, como si D. Bosco no hubiera muerto; como si estuviera aún entre sus hijos. — ¡Qué hermosa fiesta! decían; y aquellos que al principio se maravillaban de esta exclamación, acababan por decir también: ¡Qué hermosa fiesta! Todos se repetían unos a otros las agudezas y palabras afectuosas que habían oído a D. Bosco; algunos contaban los episodios más salientes de su vida con unas sonrisas y un sentimiento de alegría que no son para imaginados. ¡El luto había cesado!

Pero no cesaron ni disminuyeron el amor que le tenían, ni la fama que sus virtudes le habían granjeado en todo el mundo. Antes bien, como si no hubiera muerto, como si hubiese en estos 25 años continuado viviendo y trabajando por nosotros, adquiriendo nuevos derechos a nuestra gratitud, como en efecto

continuó viviendo y trabajando su Obra, él, y lo decimos con santo orgullo, ha echado raíces más profundas en nuestras almas, en sus casas, en sus instituciones, de la misma manera que ha ganado cada año en admiración y aplauso en todas las naciones.

Por eso, al conmemorar este cuarto de siglo transcurido después de su muerte, no encontramos cosa mejor que recordar su amada persona, dando una ligera idea de su vida, y evocando en particular los recuerdos de sus últimos días.

Datos Biográficos

D. Bosco, el bienhechor, amigo y padre de la juventud, nació en Castelnuovo d'Asti el 16 de agosto de 1815. Fueron sus padres Francisco Bosco y Margarita Occhiena, mujer ésta por sus virtudes y exquisito sentir cristiano, digna de ser su madre. Aun muchacho, tuvo ya un misterioso presentimiento de su misión y se hizo apóstol de sus compañeros. Por estrecheces de familia le costó muchísimo trabajo llegar al sacerdocio; pero dotado de grande ingenio y prodigiosa memoria fué siempre el primero de sus discípulos, dedicándose además a oficios humildes y a obras de caridad y celo. Ordenado de sacerdote, comenzó el 8 de diciembre de 1841 la Obra de los Oratorios, que le costó increíbles fatigas. No comprendido y perseguido, anduvo vagando por algún tiempo con sus numerosos niños de un lugar para otro, prediciendo siempre el seguro incremento de su obra; la Pascua de 1846 le dió lugar estable en Valdocco y poco después fundó otros oratorios. Su celo no podía reposar. Asiduo en el ministerio del sacramento de la penitencia y de la predicación, valeroso defensor de la instrucción religiosa y la ortodoxia de la fe hasta tal punto que no retrocedió ante repetidas insidias y amenazas de muerte, en su inmenso amor a la juventud instituyó las escuelas diurnas y nocturnas, escuelas de artes y oficios, colonias agrícolas y colegios, santificando la pedagogía con un sistema propio fundado en una continua y caritativa vigilancia y en la práctica de la religión. Diseminó millones de buenos libros ascéticos, escolásticos, históricos,

amenos y educativos; y en los muchos que el mismo escribió, derramó su tierno afecto a la iglesia católica e inalterable adhesión al Romano Pontífice, al cual consagró la mente, el corazón y su influencia, durante toda su vida.

Celosísimo de la gloria de Dios y firme en su santo propósito « Da mihi animas, caetera tolle », promovió con maravillosos frutos la comunión frecuente y cotidiana; fué apóstol de la devoción a Jesús Sacramentado y a la Virgen SS.; edificó numerosas iglesias, entre ellas el Santuario de Turin-Valdocco que en prenda de gratitud dedicó a María Auxiliadora, de quien recibió inspiración continua y visible asistencia en todas sus obras; dió a la Iglesia miles de sacerdotes; brilló con heroica abnegación en las públicas y privadas desventuras; fundó la Pía Sociedad Salesiana, que hizo heredera de su espíritu y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora; estableció vastas Misiones para civilizar las tribus salvajes y asistir a los emigrados; y para sostén y difusión de su apostolado en la sociedad, fundó la Unión de los Cooperadores y Cooperadoras salesianos.

Afectuoso con los suyos más que un padre, lleno de conmovedora gratitud para con sus bienhechores, tenido en gran veneración por los Pontífices Pío IX y León XIII, apreciado por todos sus grandes contemporáneos, conmovió más de una vez a su paso Italia, Francia y España, precedido, acompañado y seguido de la fama de hombre extraordinario y santo; hasta que el 31 de enero de 1888, consumido por el trabajo y llorado por una multitud innumerable de discípulos, esparcidos por todas las clases sociales, voló al cielo del humilde cuarto del Oratorio de Valdocco, adonde por más de 40 años grupos interminables de admiradores habían acudido a pedirle un consejo, una palabra de aliento y una bendición. Sus restos mortales yacen en el Seminario de las Misiones Extranjeras de Valsálce. Su obra abraza hoy en total más de 700 institutos diseminados por todas las naciones.

En vista de sus heroicas virtudes y de la fama siempre creciente de su santidad, el Papa Pío X, el 24 de julio de 1907 introdujo su Causa de Beatificación.

(Continuará).



El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora

— EN 1912 —

El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, fundado por D. Bosco en 1872, realiza entre las hijas del pueblo la misma misión de caridad que ejercitan los Salesianos entre la juventud masculina.

Si por un lado, decía D. Bosco, daba gusto ver la mejora de las costumbres de tantos jovencitos por medio de los oratorios festivos, por otro el corazón se apenaba sobremanera viendo un número considerable de niñas que disipadas y sin religión presagiaban un triste porvenir. ¿Cómo remediarlo? Muchos de sus padres ni pensaban en ello siquiera, la acción caritativa de algunas personas de poco servía y el sacerdote por muchos motivos no podía prestar sus servicios con la debida extensión. Oramos, pensamos y creímos conveniente instituir una Pía Sociedad de mujeres las cuales, consagrándose a Dios, tuviesen por fin hacer de maestras, hermanas y madres de tantas pobrecitas niñas.

D. Bosco se aconsejó con el inmortal Pío IX, instituyó una Sociedad de piadosas doncellas y poniéndola bajo el poderoso patrocinio de la Virgen SS. que se venera en el Santuario de Valdocco en Turín, las llamó Hijas de María Auxiliadora.

El admirable incremento de esta segunda obra de D. Bosco es una prueba palpable de que el Señor la quiere. También el año pasado las Hijas de María Auxiliadora hicieron nuevas fundaciones.

En la fábrica de algodón de *Cossolnovo* (Pavía), en *Torre Pellice* cerca de la fábrica *Mazzonis* y en *Oglié Canavese* junto a la fábrica de estampados de De Angeli, se encargaron, después de repetidas instancias, de la asistencia de las jóvenes obreras que en aquellas fábricas se ganan honestamente el pan. En las horas libres del trabajo, las muchachas encuentran, merced al cuidado afectuoso y materno de las Hermanas, la suave vida de familia a la cual fueron sustraídas por circunstancias forzosas.

En *Forno* (Massa Carrara) con la aprobación y una bendición particular de S. E. Mons. J. Marengo, Obispo de aquella diócesis, comenzaron una casa para obreras, capaz para doscientas jóvenes, las cuales con el pan necesario de la vida recibirán aquella educación moral y religiosa que las formará buenas cristianas y mujeres honradas.

En *Fontanafredda* (Alba) los condes de Mirafiori les confiaron el Asilo infantil y las clases elementales, fundadas para los hijos de los colonos que trabajan en sus dependencias.

En *Génova*, cerca del puerto, por la generosidad de la Sra. Piccone abrieron un Pensionado femenino para las señoritas que desean frecuentar las escuelas públicas.

En *Penango Monferrato*, por obra del Sr. D. José Torriani, fundaron un Oratorio festivo y una Escuela de labores para las niñas, que hasta la fecha debían ir a otros sitios a aprender la costura.

En *Mirabello Monferrato*, tomaron nuevamente la dirección del Jardín de la Infancia.

En *Roma*, junto al templo de S. María Liberadora, en el barrio del *Testaccio*, en los locales debidos a la munificencia del S. Padre, abrieron para las hijas del pueblo una Escuela de labores y un Oratorio festivo; y en el barrio de S. *Lorenzo* fundaron Escuelas populares, de labores y Oratorio festivo que promete abundantes frutos.

En *Tromello* (Pavía), por iniciativa del celoso Párroco D. Luis Carbonino, recibidas con gran fiesta por un número considerable de niñas, se encargaron de la dirección de un Asilo infantil y Oratorio festivo.

Además, como ya hicieron en otros centros importantes, en la populosa Nápoles, por deseo del Emmo. Cardenal Prisco, comenzaron los catecismos parroquiales los domingos y los jueves en la iglesia de S. Jenaro, de S. Francisco de Asís y de S. Martín (Cartuja); lo mismo hicieron en *Bronte* (Catania) donde explican el catecismo en todas las iglesias de la ciudad y también en *Niza Sicilia*, en Fiumedinisi, y en *Alli Superiore*, merced al celo de los R. R. Párrocos y al socorro caritativo de la digna familia Quattrocchi.

Desearios de ejercer su celo en favor de las jóvenes italianas que se van al extranjero para trabajar, atendiendo a las instancias de la empresa Stehli, el pasado junio aceptaron la dirección de un Pensionado de Obreras en *Arib* (Suiza) para las jóvenes que trabajan en los tejidos de aquella sedería.

En *Jerez de la Frontera* (España), la Obra social de la Protección de la Infancia les confió la dirección de una Obra de beneficencia, destinada a recoger las niñas pobres de la ciudad

para sustraerlas al ocio y a la ignorancia, ayudarlas a habilitarse en todo género de labores femeniles y para que reciban al mismo tiempo una conveniente instrucción y educación.

En *Chalchapa* (República del Salvador), por generosa donación del Rvmo. D. J. Salvador Morán, abrieron un Orfanotrofio con Oratorio anejo y un Colegio para señoritas, con cursos elementales completos, música y francés.

Con una nueva casa en *Granada* entraron ellas también en la República de Nicaragua, donde

de lengua italiana, con una escuela de labores a la cual concurren muy gustosas muchas hijas de italianos, que después de haber descuidado por algunos años las prácticas religiosas por el poco conocimiento de la lengua, se sienten felices por volver a aquella Religión que tuvieron la fortuna de conocer y amar en sus primeros años.

Finalmente, en *Atlantic City* (Nueva York), merced al celo del P. Juan Quaremba, establecieron las Escuelas parroquiales de catecismo y



VIENA — Alumnos internos del Colegio Salesiano.

han tomado la dirección de un Internado para jóvenes de clase media y niñas pobres.

A poca distancia de Medellín (Colombia), accediendo a las vivas instancias de Mons. Manuel José Cayzedo, aceptaron en *La Ceja* la dirección de un Externado con Escuelas municipales, Escuelas de labores y Oratorio festivo, que esta destinado a producir consolantes frutos en aquella población sencilla, laboriosa y creyente.

En *Paterson* (Nueva Jersey), en un centro poblado de italianos, iniciaron una segunda casa con anejo Jardín de la infancia, medio pensionado para niñas y la correspondiente escuela

de lengua italiana y un Oratorio festivo para las hijas de nuestros emigrados.

*
*
*

Para el nuevo año la Rvma. Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, Sor Catalina Daghero, piensa dirigir todos sus cuidados a la Casa Central de las Misiones de Niza Monferrato, a fin de preparar un buen número de misioneras para enviarlas al extranjero y ayudar a tantos emigrados.

¡Que Dios bendiga copiosamente estos santos designios!



Discurso del Sr. D. Alfredo Barros Errázuriz

SENADOR DE LA REPÚBLICA DE CHILE

pronunciado en la Exposición Salesiana de Concepción (1)

❧ (FRAGMENTOS) ❧

« Ilmos. y Rvdmos. señores, Sr. Ministro, señoras y señores: Me asocio de todo corazón al justo regocijo de la Congregación Salesiana de Chile y de sus entusiastas cooperadores, con motivo de la celebración de las bodas de plata de la primera fundación hecha en este país.

Los católicos, y en general los hombres civilizados del mundo entero, miran con especial cariño a esta Congregación, que ha comprendido las necesidades sociales de la hora presente, y que ha sido tal vez el primer elemento civilizador en la segunda mitad del siglo XIX.

Tenemos, pues, motivos los chilenos para congratularnos por tener entre nosotros la Escuela Salesiana, con sus métodos de progreso, y creo oportuno en estos momentos manifestar la gratitud que sentimos para con los hijos de Don Bosco, haciendo una brevísima reseña de su venida a América y de su labor en Chile.

Después de mil dificultades con que Dios quiso probar la fidelidad de Don Bosco, logró éste fundar el Oratorio de Turín, llamado así para indicar que era la oración el único recurso con que contaba para su obra.

Ese oratorio, y otros que luego se fundaron en la misma ciudad y en diversos puntos de Italia, llamaron de tal manera la atención al Cónsul de la República Argentina en Savona, que suplicó a don Bosco hiciera funa undación igual en la provincia de Buenos Aires.

Accedió gustoso Don Bosco; pero, a decir verdad, él no pensaba sólo en la fundación de Buenos Aires, que solicitaba el Cónsul, sino que tenía otras miras ulteriores, meditaba empresas más grandes.

El pensaba en la Patagonia y en la Tierra del Fuego, vastas regiones inexploradas al Sur de la Argentina y de Chile, habitadas por indios salvajes que se proponía evangelizar; y no le intimidaban los peligros de esa empresa en la que habían perecido anteriormente muchos esforzados misioneros jesuitas que, internados en esas comarcas, no volvieron jamás.

Con la bendición del gran pontífice Pío IX, y siguiendo el plan que personalmente indicó Don Bosco para este viaje, partieron para la América del Sur los primeros misioneros salesianos,

el día 11 de noviembre de 1875, bajo la dirección de Don Juan Cagliero, que después había de ser el primer Obispo salesiano y que tuvo la suerte de recibir el último aliento de Don Bosco, su amigo y su padre, que murió en sus brazos, de vuelta del viaje en que el señor Cagliero recorrió el mundo, salvando almas, con su breviario bajo el brazo, tal como se lo había profetizado el mismo Don Bosco, cuando el niño Cagliero estuvo gravemente enfermo y a punto de morir, a los quince años de edad.

Desembarcados en Buenos Aires, fundaron los misioneros el Oratorio de San Nicolás de los Arroyos, que fué el centro de sus movimientos y de donde luego se extendieron por el Uruguay y por la Pampa argentina, fundando casas en las cercanías de la Patagonia, para atraer a los indígenas, aprender su lengua y preparar el camino de su evangelización.

El año 1878 partieron ya a las costas de la Patagonia, y después de dos viajes infructuosos a causa de las furiosas tempestades que se levantan en esas regiones, lograron establecerse en el corazón de la Patagonia, junto a las márgenes del Río Negro.

De allí partió Fagnano para Chile, a través el Estrecho de Magallanes y recorrió la Tierra del Fuego y las islas vecinas.

También el señor Cagliero, después de recorrer más de seiscientas leguas, parte a caballo y parte a pie, atravesando la Patagonia y la Cordillera de los Andes llegó a Chile a hacer fundaciones.

Y esos heroicos exploradores, soldados de la fe, acostumbrados al suave clima y al bellissimo cielo de Italia, soportaron el frío, las lluvias, los vientos, las inclemencias todas de la naturaleza, y la ferocidad y barbarie de los indios, hasta plantar en esas regiones con que soñaba Don Bosco, en la Patagonia y en la Tierra del Fuego, la cruz redentora, como señal de amor para los infelices pobladores de esas tierras, y de civilización para el género humano.

Millares de salvajes recibieron el bautismo, se fundaron capillas, escuelas y asilos en la Patagonia, Magallanes y Tierra del Fuego, hasta que su desarrollo permitió a Su Santidad León XIII fundar un Vicariato y una Prefectura Apostólica, confiando el primero al Ilmo. señor Cagliero, y la segunda a Don José Fagnano.

El año 1887 se fundó la Casa de Concepción con colegio y talleres; en 1888 la de Talca, y poco después de la revolución del 91, el señor Arzobispo de Santiago les hizo entrega del templo y asilo de la Gratitud Nacional, local en que ahora estamos reunidos, en donde han abierto colegios y talleres, mejorando notablemente el edificio.

(1) V. número anterior.

Hermosa coincidencia, señores, que este local levantado por la gratitud de la Patria a la memoria de sus heroicos defensores en la guerra, sirva de albergue hoy a esta legión de abnegados misioneros, a quienes tanto debe la Patria en las jornadas de la civilización y de la paz.

Para desarrollar su Congregación, fundaron después un noviciado en Macul, en terrenos donados por doña Manuela Gandarillas; y años más tarde, les entregó el Arzobispado el Patronio de San José, plantel de segunda enseñanza que a juicio de un alto funcionario de la instruc-

Frutos prácticos del trabajo de estos educadores, son los hermosos objetos que veréis en las distintas secciones de esta exposición. Ellos recomiendan la obra, mejor de lo que pudieran hacerlo mis palabras.

Yo quiero concluir, felicitando a la Congregación Salesiana en este fausto día, y haciendo un nuevo llamado a la caridad infatigable de sus cooperadores.

Ayudadla con largueza; no sólo tendréis la recompensa del ciento por uno ofrecida por el mismo Dios, sino que todavía tendréis una recompensa más cercana en esta misma vida.



RECIFE (Brasil) — Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.

ción fiscal, es, por la perfección de sus métodos y de sus programas, uno de los primeros de la República.

En Valparaíso, la señora Ross de Edwards, les entregó la antigua Quinta Waddington, donde sostienen un colegio comercial y una escuela de artes y oficios.

Y aquí es del caso mencionar también a la filantrópica señora Pabla Ramírez, que cooperó al establecimiento de las obras salesianas en el vecino puerto.

Tienen también un colegio comercial en Iquique y otro análogo en Valdivia; una escuela de artes y oficios en La Serena y una colonia agrícola en Linares, en una chacra donada por las señoras Campos.

Poco antes de morir, Don Bosco, en su testamento admirable, hizo constar que muchos bienhechores de su obra, hallándose antes reducidos sus bienes de fortuna, los habían visto acrecentarse gradualmente desde que comenzaron a ser generosos con sus huerfanitos.

Uno de sus bienhechores le decía estas palabras: « Cuando hago caridad a sus pobres, no me dé usted las gracias; antes bien yo debo dárselas a usted, que me la pide, porque desde que he comenzado a socorrer a sus huérfanos, mis posesiones se han duplicado ».

Otro bienhechor, al llevarle frecuentes limosnas, le decía: « Cuanto más dinero invierto en sus obras, tanto más prospero en mis negocios ».



REPÚBLICA ARGENTINA

TERRITORIO DE STA. CRUZ

Las necesidades espirituales de La Patagonia.

(Carta del Presbítero, D. J. Beauvoir al Señor
D. Pablo Albera).

Sta. Cruz, 22 de octubre de 1912.

Reverendísimo y amadísimo Padre:

Es tiempo ya de que rompa mi largo silencio y le dé algunas noticias que espero le serán gratas.

Aprovechando las vacaciones escolásticas (aquí las tenemos en invierno) pasé 45 días en Buenos Aires, y para volver a Sta. Cruz me embarqué en un vapor que toca en todos los puertos de la costa patagónica. Llegado a *Puerto Deseado*, donde naufragué en 1887, cuando todavía estaba desierto, bajé únicamente para bendecir el matrimonio de un ex-alumno, ofrecer el mismo servicio a los que quisieran aprovecharse de mi humilde persona y administrar los bautismos que las pocas horas de pasada lo permitieran. Me encontré con un pueblo de casi 1500 habitantes, pues el Gobierno tiene proyectado un ferrocarril que, partiendo del puerto, atravesará toda la Patagonia para terminar en el Lago Nahuel-Huapy y llenar así todo el trayecto de pueblos y colonias. En poco menos de dos años se construyeron más de 250 km. de línea, sobre la cual van ya y vienen tres veces por semana algunas locomotoras, arrastrando unos sesenta vagones cargados a la ida de víveres, mercancías y algunos obreros, y a la vuelta de fruta, lanas, cueros y pieles.

Una vez desembarcado, pregunté por el Sr. Caffarena, socio de Pedemonte, ambos ex-alumnos que tienen un magnífico comercio de géneros y son proveedores del gobierno. Lo encontré al instante y me fui en seguida a su casa, donde

bendije poco después su matrimonio y les bauticé un hijo al cual los mismos esposos hicieron de padrinos.

Entre tanto, se había esparcido la voz de que había llegado un sacerdote salesiano y que iba a administrar el bautismo en el Club social. Me dirigí al Club y encontré mucha gente que me esperaba. Sin perder momento pongo manos a la obra y uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis bautismos. Al acabar el sexto, oigo el pito del vapor. ¿Es ya hora? me dije; y pregunté: — ¿Es la primera señal? — No; es ya la tercera.

En efecto, el vapor comenzaba a moverse. ¡Paciencia! No había remedio; era preciso que esperase dos semanas hasta que viniese otro. El Señor lo dispone así, pensé; de este modo podré administrar, en este territorio que cae ya bajo mi jurisdicción como vicario, el sacramento del bautismo a tantos niños que lo necesitan, y además los de la confirmación y confesión, hacer algunas platicas a los niños, visitar las familias, los enfermos etc. etc. Si no es ahora ¿cuando tendré ocasión de hacerlo? A la verdad habían transcurrido cerca de ocho años desde que había pasado por allí nuestro misionero el P. Dabroski. Figúrese, amado Padre, si me resignaría contento a la voluntad del Señor, aunque no tuviese lo necesario para dar una misión en regla. Sentía solamente una cosa. Al desembarcar no había cogido más que las ampollas de los santos óleos para los bautismos que pensaba hacer; ni siquiera el breviario que había rezado ya; de modo que, con gran pesar mío, por más de 15 días me veía privado de aquellas dulces plegarias, propiamente sacerdotales, después de 37 años.

¡Paciencia! exclamé; rezaré el rosario entero y, pudiendo, los salmos penitenciales y las letanías de los santos...

Esto sucedía el 2 de octubre... El día siguiente visité al ingeniero director de la construcción de la vía y a las autoridades, al Sr. Comisario de Policía, al Sr. Juez de Paz y Oficial del registro civil, al Subprefecto del Puerto, y todos, lamentando el suceso, se alegraban de mi permanencia que les habría proporcionado la for-

tuna de gozar muchas fiestas con la celebración de bautismos y matrimonios. Visité luego el colegio del Gobierno, pidiendo que se me permitiera dar algunas lecciones de Religión. Lo concedió el maestro a condición de que los padres de los alumnos, como requiere la ley, lo permitiesen y siempre fuera de las horas de clase, es decir, de las cinco a las seis de la tarde. Y así se hizo.

Al otro día a la hora señalada, me encontré en el colegio donde unos sesenta muchachos, casi todos de más de 10 años, me esperaban ansiosos de novedades. ¡Pobrecitos! La mayor parte ignoraban hasta la señal de la cruz.

Visité también algunas familias que tenían niños que bautizar. No todos se interesaban por ello; o porque no tienen el padrino que desean o por otros motivos, aplazan siempre el cumplimiento de tan estrecho deber.

El 5 de octubre el Subprefecto y su esposa me rogaron que fuese a bautizar dos niños que deseaban tener por ahijados. Con mucho gusto los contenté, encontrándome a la hora establecida en su casa. Después de la lección de catecismo, también el maestro quiso tener el honor de ser padrino y me presentó un niño al cual bauticé igualmente.

El 6 de octubre, fiesta del Rosario, hubo un gran movimiento en el pueblo, pues se había anunciado que se celebrarían muchos bautizos en el Club. En efecto, cuando llegué allí, no sólo estaba lleno el salón, sino que la gente se agrupaba en la calle ocupando tiendas y casas, los unos llevando los niños para bautizar, los otros para apadrinarlos y la mayor parte para presenciar la ceremonia deseada y nunca vista. La gente menuda, buliciosa e impaciente como en todas partes, abunda allí también.

Al entrar en el salón cesó el vocerío y todas las miradas se volvieron a mí, saludándome atenta y efusivamente. Después de responder al saludo y estrechar la mano a los principales Juez, Subprefecto, Comisario, Médico (éste tenía que traía tres niños para bautizar) y algunos más, me puse sin tardanza a bautizarlos. Eran las dos de la tarde; a las seis había terminado... por aquel día. Muchos, cansados de esperar, se habían marchado, pensando presentármelos los días siguientes. En todo aquel día no pude bautizar más que una veintena y por grupos de 5 o 6, diciendo en número plural lo que se podía, para no cansarlos. ¡Qué gusto daba ver a los numerosos hermanos de los bautizados, sentados en torno de una larga mesa, sorbiéndose la taza de chocolate que les regalaban los padrinos de sus hermanitos! Fiestas de este género, que tanto regocijan a las nuevas poblaciones, hermanando las familias de gentes

tan diversas por raza y lengua, sólo nuestra santa Religión puede hacerlas.

Había españoles, italianos, austriacos, franceses, alemanes e ingleses; y todos mezclados con los argentinos, movidos por un mismo pensamiento, la *Religión*; aunque a alguno de ellos no le sonara bien tal nombre. Y sin embargo, es tanta su mágica eficacia, o mejor su necesidad, que también a éstos se impone. Todos convienen ello, tanto los individuos como los gobiernos; y sin embargo no se piensa lo bastante. Se determina un lugar, se forma un pueblo y en seguida se crean autoridades, Jueces, Registro civil, Comisario de Policía; y cuando se reúnen 25 niños de ambos sexos, tiene ya derecho a una escuela y el Gobierno manda inmediatamente un maestro con lo necesario, obligando a los padres con multa a mandar los niños desde los 6 hasta los 14 años. Cada uno de estos funcionarios percibe un estipendio considerable. Me decía el maestro de *Deseado*: Esta escuela cuesta al Gobierno 500 pesos nacionales al mes, es decir 1.100 fr. mensuales; pero en la Religión no se piensa. Pasan decenas de años, y pueblos considerables por el número de sus habitantes, que tienen ya tribunal, colegios, cuarteles, cárceles, etc., no tienen lo principal, una iglesia y un sacerdote.

El puerto de *S. Julián* (donde este año hemos inaugurado casa e iglesia), el de *Sta. Cruz y Río Gallegos*, centros ahora de muchos habitantes, estarían todavía sin sacerdote, si no fuese por los Salesianos, como lo están aún *Deseado, Comodón, Rivadavia, Camarones, Madryn, Pirámides y S. Antonio*; todos puertos de mucha importancia que serán con el tiempo centros comerciales de la Patagonia. *¡Parvulis petierunt panem et non erat qui frangeret eis!*

¡Cómo estamos viendo la necesidad de suplicar a nuestra buena Madre, María Auxiliadora, que nos envíe buenos salesianos, especialmente sacerdotes, que vengan cuanto antes a ayudarnos porque en verdad *la mies es mucha y los operarios son muy pocos!* ¡Oh, sí, amadísimo Sr. D. Pablo Albera, mándenlos pronto buenos colaboradores! Estos pobres emigrados, venidos del viejo mundo con un resto de religión adormecida con frecuencia, una vez establecidos en estos lugares, donde desgraciadamente no se ve ni la sombra de las prácticas religiosas siempre conmovedoras de su tierra, especialmente si son de países latinos, van perdiendo insensiblemente lo poco que les quedaba, y sin una saludable reacción, caen primero en la indeferencia y luego en la incredulidad, a causa de los continuos escándalos y de las propias pasiones. ¡Infelices! Si permanecen en tal estado, pasarán a la eternidad, dándose cuenta

de haber perdido la fe solamente a la hora de la muerte. Para evitar tamañas desgracias, o a lo menos para disminuir su número, mande, amadísimo Padre, a estos lugares de misión algún refuerzo de personal que nos es tan necesario.

La segunda semana de octubre la pasé, según el programa que me había hecho, dando lecciones de catecismo y de moral casi todos los días en el colegio o escuela mixta, visitando familias y enfermos y administrando bautismos.

El día onómástico de la señora Da. Amalia Pilar Calvo, esposa del Director del Ferrocarril, fué invitado, juntamente con algunos principales del pueblo, al banquete que este señor daba en su honor y a la función dramática que se tuvo en el Club obrero, a la cual asistió casi todo el pueblo.

El domingo 13 de octubre, fué destinado a la administración de la confirmación. Cuando llegué, al Club me esperaba ya un buen número de confirmandos con sus padres. Saludado con mucha cordialidad por los presentes, les devolví el saludo estrechando a algunos la mano; y sin más dispuse el santo crisma, apunté nombres y apellidos, edad, padres, padrinos y madrinas, y comencé la sagrada ceremonia que duró casi dos horas.

Desde el día 14 al 17, a pesar del viento de poniente acompañado de recios chubascos, el consiguiente barro y la distancia que separa el colegio del lugar donde residía, no quise privarme de la satisfacción de explicar todos los días a aquellos simpáticos muchachos la Religión santa que hace menos dolorosa la vida presente y nos proporciona la eterna felicidad. Continué también visitando familias y los bautismos pasaron de ciento.

El Sr. ingeniero D. Oscar Wahlgvist, Director de los trabajos del Ferrocarril, aunque no es católico, pero sí esposo de una católica, apenas conoció a los salesianos ya los aprecia, y más de una vez me manifestó el deseo de que se establezcan pronto allí, prometiendo ayudarnos en lo que pueda.

Me llevó en su coche a visitar las fracciones de *Puerto Deseado*, indicándome los sitios donde, según su parecer, podrían hacerse la iglesia y la casa salesiana. Le dí las gracias, aumentando mi esperanza de que nos será de grande ayuda. El es sueco y conocido del Dr. Otto Nordienski-

jöhl, el cual antes de emprender su expedición al polo Sur, fué nuestro huésped en la Misión de Río Grande en la Tierra del Fuego, en 1894, donde yo me hallaba entonces.

Temo, amado padre, haberle cansado y termino implorando su benevolencia y suplicándole me tenga presente en sus oraciones, a fin de que la misericordia de Dios me ayude a salvar mi pobre alma juntamente con las que yo pueda salvar.

El 18 llegó finalmente un vapor que iba hacia el Sur, bauticé todavía a un niño, hijo de un italiano, y por tarde me embarqué. Estuve en S. Julián donde celebré la santa misa, después de 30 días que no la celebraba, y pasé algunas horas con nuestros queridos hermanos. Volví luego al barco y después de navegar toda la noche, llegué de nuevo a mi residencia de Sta. Cruz.

Muchas cosas me quedan todavía por decirle, pero sería abusar de su bondad, y no lo quiero. Así pues, pongo punto final, rogándole me bendiga juntamente con estos queridísimos hermanos, y besándole la mano me ofrezco de V.

Afmo. in Corde Jesu

JOSE BEAUVOIR, Pbro.

Misionero Salesiano

de la Patagonia y Tierra del Fuego.



TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Cada mes:

1. Un día cualquiera de libre elección.
2. El día en que hagan el *Ejercicio de la buena muerte*.
3. El día en que tengan conferencia.





GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

Brooklyn (Est. Unidos). — Hacía varios meses que mi madre se encontraba muy enferma y la hicimos cambiar de clima para ver si curaba; mas la enfermedad continuaba agravándose. Reunióse una junta de médicos y estos dieron el caso por perdido. En vista de ello la volvimos a traer aquí y cuatro de los mejores especialistas la desahuciaron también; aunque aseguraban que con una difícilísima operación tal vez curase. Con esta esperanza la llevamos a Hamburgo y los médicos hicieron el mismo pronóstico que en Nueva York. A pesar de tantas opiniones desfavorables, yo comencé a pedir a María Auxiliadora le devolviera la salud; y en medio de tanta desventura y abatimiento no perdí la confianza en su poderoso Auxilio. Le prometí dar la primera comunión a mis dos pequeños de 7 y 6 años, celebrar una novena en su santuario y otra en la iglesia de mi parroquia, recibiendo en dichos días la comunión. Pocos días después, recibí la noticia de que un especialista de Viena, traído sin duda por la Virgen SS. la había examinado, diciendo que él la operaría con resultado. Se la llevaron allá y efectivamente la operación salió bien. He cumplido mis promesas y publico este favor en acción de gracias

ROSA DUMAREST.

Esmeraldas (Ecuador). — Hacía más de 5 años que sufría de una grave enfermedad del corazón, de la cual ya no tenía esperanza ninguna de curar. Estaba en manos de buenos médicos, pero la mejoría era nula. Llamé con fervor en mi auxilio a María Auxiliadora, prometiéndole si me daba la salud, una novena, una misa y varias comuniones. Hoy me hallo completamente curada de esta enfermedad. Cumpliendo pues, mi promesa, llena del más profundo agradecimiento en acción de gracias a la Sma. Virgen María Auxiliadora, hago publicar esta gracia y a la vez entrego la pequeña limosna de 7 suces que tenía ofrecida.

FLORINDA DE SILVA.

Jotoco (Colombia). — Fui atacada de una grave enfermedad que en cuatro días me puso al borde del sepulcro. Mi hija Teresa mandó decir una misa a María Auxiliadora, pidiéndole mi salud. Al día siguiente experimenté ya una mejoría en mi estado de salud que ha ido aumentando hasta hoy. Agradecido envió la limosna de doscientos pesos.

HILARIÓN ESCOBAR.

Sarriá (España). — Tres gracias de mucha importancia recibí de María Auxiliadora y siento en el alma no se haya publicado antes este testimonio de profunda gratitud por ellas. Creo deber omitir las dos primeras por tratarse de un asunto muy delicado de familia y de una favor de carácter privado de nuestra congregación; ambas, como dije, de mucha importancia. La tercera fué que por espacio de dos años padecía mucho del estómago e intestinos, y seguí sufriendo sin pedirle que me curase; pero viendo que la cosa se prolongaba, y que yo no prestaba ningún servicio sino que molestaba, acudí con fe a tan buena Madre y me concedió cuanto le pedí. Agradecido por tan señalados beneficios, di la limosna ofrecida a la casa de Carabanchel, mandando celebrar misas a beneficio de la casa. ¡Bendita y alabada sea siempre la Virgen de D. Bosco, María Auxiliadora!

LAUREANO SANTANA, S. S.

Sevilla. — Solía pasar largas temporadas en una finca del Garrobo, provincia de Sevilla.

Un día del mes de junio — 1903 — mientras regresaba en coche a la ciudad, próximamente a la mitad del camino, los caballos, no sé por qué causa, emprendieron la carrera a rienda suelta, siendo inútiles todos los esfuerzos para detenerlos. Afortunadamente uno de ellos rodó portierra, impidiendo la marcha de los demás, lo cual hizo desaparecer el inminente peligro en que estábamos yo y el capataz que me acompañaba.

Pero apenas en tierra, llamó nuestra atención la gritería de los vecinos de una venta cercana; y al cerciorarnos de lo ocurrido, vimos con horror a un hombre que tenía una pierna destrozada.

Venido un médico que felizmente estaba a poca distancia, despues de aplicar al enfermo los remedios que las circunstancias permitian, nos encargó lo condujésemos al Hospital. El mal tomó allí proporciones alarmantes, pues de no cesar la alta fiebre que atormentaba al enfermo, se imponía la necesidad de amputarle la pierna; y esto, dadas ciertas circunstancias del enfermo, podía serle funesto, quedando entonces su mujer y seis hijos sin más amparo que el mío. Después de algunos días de observación, los médicos se declararon incapaces de evitar una catástrofe de tan terribles consecuencias para el enfermo y para mí. Puse

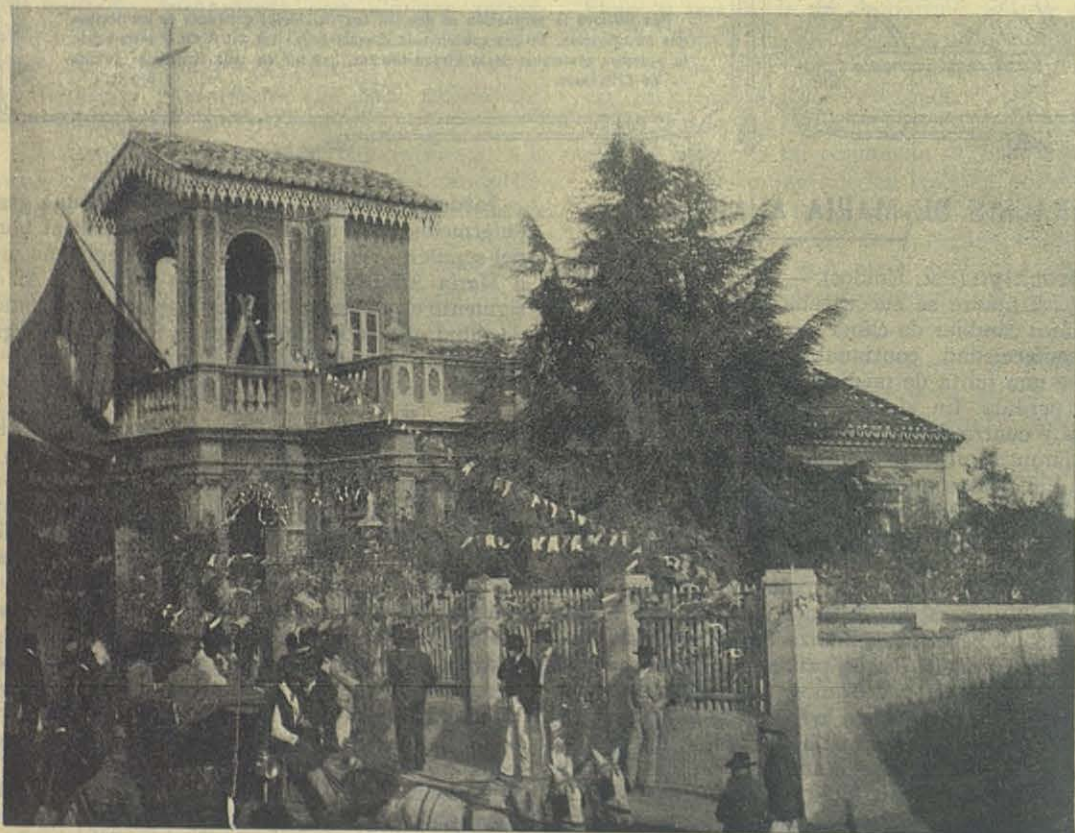
trarle mi agradecimiento por la protección que me ha dispensado. Una pierna de plata en un cuadro, pendiente de su altar, recuerda el hecho.

¡Madre mía! gracias mil por los innumerables favores que de ti he recibido, que contaré en loor y gloria tuya para propagar tu devoción.

Sevilla, Junio de 1912.

MANUEL GUTIÉRREZ y G. NAUDIN.

Gerona (España). — Entre las incontables gracias que tan bondadosamente se digna dispensarnos nuestra benditísima Madre, la Virgen Auxiliadora, he de referir especialmente la que se ha



BARBACENA (Brasil) — Capilla del Oratorio festivo.

entonces mi confianza en el Cielo y el Cielo acudió en mi auxilio.

Una mañana me dirigí a la Iglesia de la Sma. Trinidad de Sevilla y puesto en cruz a los pies de María Auxiliadora, no sé lo que pedí. Cuando me hube desahogado, sali lleno de fe con dirección al Hospital, ansioso de saber el estado del enfermo; y ¡oh bondad de María! el enfermo estaba fuera de peligro; y aunque la cura se hizo un poco larga, en las próximas fiestas de Pascuas, pudo, aunque con muletas, ir a pasarlas con su familia.

Los médicos que asistieron al paciente reconocieron que la curación era extraordinaria. Desde entonces, casi todos los años mando decir algunas misas en honor de María Auxiliadora para demos-

servido otorgarnos a principios del pasado verano.

Y fué, que habiéndose iniciado un voraz incendio en nuestra finca de Romanya, y en un paraje donde había mucha leña seca, se apagaron pronto las llamas, y precisamente al llegar a una ladera en que había mucha más leña seca; siendo de notar, que se detuvo el fuego a la hora en que la Comunidad de PP. Salesianos, con sus alumnos de Puente-Mayor, estaban en la capilla rogando por esta grave necesidad.

Gloria, pues, a la Virgen amante que tan oportunamente nos auxilia en todos los apuros que experimentan sus hijos.

Noviembre de 1912.

La familia SALVADOR.

Granada (Nicaragua). — Viviré eternamente agradecida a María Auxiliadora por haberme sanado del incurable mal de asma, que de once meses de nacida empecé a padecer, y conforme iba creciendo fueron aumentando los ataques horriblemente, convirtiéndose en verdadera asfixia. Todos los facultativos del país y los extranjeros que me asistían me daban calmantes y decían que jamás sanaría. En este estado permanecí 34 años, hasta que hice la promesa a María Auxiliadora de llevar su medalla al cuello toda mi vida, dar una buena limosna, mandar un corazón de plata y publicar el milagro en el *Boletín Salesiano*. Todo lo he cumplido ya gustosísima.

A continuación de esta enfermedad, me apareció un tumor que los doctores declararon de carácter maligno, y que tenía que sufrir una dolorosa operación, sin asegurarme por eso la completa curación. Me examinaron diez doctores de los más notables, tanto extranjeros como del país. Solo uno de ellos, el doctor Juan Ignacio Urtecho, me prometió curarme sin necesidad de operación. Este favor se lo había pedido yo a María Auxiliadora: que con tal de que me sanara sin operación, mandaría publicar la gracia tan deseada, como lo hago.

Otros dos grandes favores que le debo a nuestra Madre Auxiliadora son: haber librado de la muerte a un tío muy querido, a consecuencia de una disentería aguda. Por esta gracia di cinco pesos plata de limosna. El otro fué habernos sacado sin novedad, tanto a mí como a toda la familia, de la última guerra que acaba de pasar en nuestra República.

Octubre 5 de 1912.

FRANCISCA ANA MONTENEGRO,
Cooperadora.

Ibagué (Colombia). — Hago público mi agradecimiento a María Auxiliadora por haberme devuelto la salud. Hacía ya bastante tiempo que continuos ataques me imposibilitaban para entregarme a mis quehaceres. Los remedios de los facultativos no me proporcionaban mejoría alguna. Entonces volví mis ojos a María Auxiliadora a quien aprendí a amar en el Colegio Salesiano, donde pasé los años más felices de mi vida, y le prometí que, si para una fecha no muy lejana en que mucho me interesaba gozar de buena salud, ya habían desaparecido mis males, publicaría la gracia en el *Boletín* y ofrecería una misa y una comunión. La Virgen escuchó mi súplica porque en pocos días me sentí completamente bien. ¡Bendita sea María Auxiliadora!

Diciembre, 1912.

LUIS TORRIJA B.

Villahermosa (Colombia). — A pocos meses de haber nacido un hijo nuestro, lo acometió una terrible enfermedad, y se agravó de tal manera que aguardábamos su muerte por momentos. En vano apelamos a los recursos de la ciencia, pues los médicos aseguraron que debía sujetarse a una operación muy rigurosa, de la que probablemente no escaparía. Mi corazón de madre no me per-

mitió aceptar la opinión de los médicos, por lo cual resolvimos dejar las cosas como estaban, y entregar nuestro querido hijo en manos de la divina Providencia para la cual nada es imposible. A poco de haber tomado esta resolución, se presentó en casa un piadoso amigo, cooperador salesiano, y nos dijo que ofreciéramos una limosna en favor de los hijos predilectos de María, de los pobrecitos huérfanos, y que así esta buena Madre tendría piedad de nuestro hijo moribundo. También nos dijo que prometiéramos publicar el milagro si nos lo curaba. Aceptamos este sabio consejo como venido del cielo, y ésto bastó para que muy pronto empezara a notarse mejoría en el niño, y para que hoy se encuentre casi enteramente libre de la enfermedad que lo aquejaba.

Ya tuvimos el gusto de enviar la limosna (\$50) a la Casa Salesiana de Ibagué, y ahora cumplimos con la obligación de publicar el milagro.

Una devota.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Agua de Dios (Colombia). — Daniel Córdoba, por un favor y manda 5 fr. de limosna.

Arequipa (Peru). — M. J., por haber salvado de muerte segura a su hermana Lola ya sacramentada, y envía su limosna.

Idem. — Un cooperador, por haber curado a uno de su familia, y envía su limosna.

Colima (Méjico). — Mariana Figueroa, por haberle concedido una gracia especialísima a la cual iba unida la vocación.

Coello (Colombia). — Miguel Rodríguez C., por un favor obtenido.

Chosmalal (Arg.). — Pétrona Landestoy, por haberla sanado de una enfermedad muy molesta, y envía una limosna.

La Plata (Arg.). — J. V. Mendoza, por haber salvado a su esposa de una grave enfermedad y manda celebrar una misa en acción de gracias.

La Cruz (Col.). — Isabel Hoyos, por un favor y envía dos pesos.

Idem. — Raquel Muñoz y varias personas, por igual motivo y envían su limosna.

La Unión (Colom.). — Una cooperadora, por haberle arreglado un asunto de mucha importancia.

La Coruña (Esp.). — E. U. por muchos y especiales favores y manda 43 pesetas de limosna.

Méjico — Lodegario Ramírez, Ramírez por varios favores obtenidos.

Noya (España). — A. C., por un favor y envía 6 pesetas.

Pariaguán (Venezuela). — Patricia de Gimón, por haberle concedido un parto feliz, y se hace cooperadora.

Utrera (España). — Josefa Sánchez y familia, por haber devuelto la salud, contra la opinión de los médicos a su querida madre.

Vigo (España). — Sabina García, por varios favores y manda decir una misa.

Idem. — B. D. C. por varios favores y envía 5 ptas. de limosna.

Idem. — Solina Signo, por un favor y manda su limosna.

POR EL MUNDO SALESIANO

El sucesor de D. Bosco en España.

BARCELONA.— Procedente de Mataró llegó el 11 de enero por la tarde a esta ciudad, el Superior General de la Orden Salesiana, reverendísimo padre doctor Don Pablo Albera, acompañado del R. P. Bretto, miembro del Capítulo Superior, del P. Manfredini y del P. Calasanz, con el propósito de hacer su primera visita canónica a los establecimientos que tienen en esta ciudad y Sarriá.

Le aguardaban en el andén distinguidas personalidades que le tributaron una entusiasta y cariñosa acogida; recordamos entre las mismas a los

dres Miglietti y Marmo, los señores Catalá, Boada Gispert, y los padres Schiralli y Fierro.

Después de darle la bienvenida al sucesor de Don Bosco, en automóvil se dirigieron a las Escuelas profesionales de Sarriá.

Frente al edificio esperaban la llegada del ilustre huésped el Magnífico Ayuntamiento en corporación, presidido por el teniente alcalde señor Mota, y el secretario señor Sans y Bohigas, el Economo doctor Mercader, el Juez municipal y los numerosos alumnos, formados en fila, y la banda de los talleres, además de varias representaciones de Comunidades religiosas y numerosos vecinos que le tributaron un brillante recibimiento.

Hechas las presentaciones, la comitiva se dirigió al Santuario de María Auxiliadora, que lucía espléndida iluminación nueva; pues se había aguardado este día para hacer la inauguración de la luz eléctrica, que produce un efecto deslumbrador por el buen gusto con que se ha hecho su distribución. Se cantó un solemne Tedeum por la feliz llegada del Rector Mayor de la familia salesiana, terminando tan solemne acto, dando la bendición con el Santísimo el Rdo. Sr. Inspector, Padre Manfredini.

Acto seguido, dirigió el Revmo. P. Albera acompañado de un brillante séquito de Autoridades y Cooperadores, al espacioso salón del locutorio convertido en comedor, donde se les obsequió con un espléndido *lunch*.

Después de cariñosas muestras de amor y es-



BARCELONA — Llegada de nuestro Superior General a la estación.

bienhechores y amigos de la casa salesiana, señores Martí Codolar, Luis Sebastián y Javier, Marqués de Pascual, Carlos de Fontcuberta, Pascual, Policarpo, Sebastián, José M. y Rafael con su distinguida esposa, Dalmases, Ruiz Manen, Picó, los superiores de las casas de Sarriá y Barcelona pa-

tima al Revmo. Sr. Rector Mayor, dióse por terminado el solemne acto de la recepción.

Es muy digno de notarse que para ir de la Iglesia al improvisado comedor, tuvo que pasar el Padre General y demás personalidades bajo un hermoso y artístico arco triunfal, levantado en el patio del colegio adornado con verdadero gusto, sien- varios los totógrafos que reprodujeron tan hermoso cuadro.

Durante el desfile, no cesaron los entu- siastas y calurosos ví- tores de los colegiales y de cuantos presen- ciaban la conmovedo- ra escena, dando más brillantez al acto las alegres marchas eje- cutadas por la banda de música. Un cope- rador salesiano, hon- damente conmovido, exclamó: « Padre Man- fredini, si esto es en la tierra, ¡qué será en el cielo! ».

SARRIÁ. — Del día siguiente, dice un pe- riódico de Barcelona. Como homenaje al Rdm. P. Pablo Albera, Rector Mayor de la Congregación Sa- lesiana, que como di- jimos se encuentra en esta capital, los PP. de la residencia de Sarriá celebraron, ayer 12, varios actos que se vieron concurridísimos.

A las siete de la mañana el Rdm. P. Albera celebró misa de comunión general, durante la que interpretó escogidos motetes la Escolanía de Ma- ría Auxiliadora.

A las diez, celebróse la misa solemne, oficiando el Rdo. P. Dr. D. don José María Manfredini, Superior de la Inspectoría Céltico-Tarraconense.

Con acompañamiento de orquesta se cantó la misa a tres voces de Antonio Lotti.

Por la tarde, después de las vísperas solemnes, el Rdm. P. Albera dió la bendición con su Divina Majestad.

En todas las fiestas mencionadas lució la ex- pléndida iluminación eléctrica instalada en la iglesia.

Todos estos actos religiosos fueron presididos por el Revmo. P. General, acompañado de su se- cretario R. P. Bretto y de los Rdos. P.P. Manfre- dini, Calasanz, Miglietti, Civera y otros, junta- mente con varias representaciones de comunida- des religiosas y distinguidas personalidades.

A las 6 de la tarde dió comienzo la Solemne velada músico-literaria, que los Salesianos, Co- operadores y alumnos dedicaban al Rvmo. P. Albera.

El espacioso salón de actos del Colegio resultó

pequeño para contener el numeroso y selecto pú- blico que, a más de los colegiales, acudieron a ren- dir al 2.º sucesor del Venerable D. Bosco los ho- menajes de su amor y admiración.

Ocupó la presidencia el Rvmo. P. General, to- mando asiento con él, en el estrado presidencial, a



SARRIÁ — Saludo y homenaje de las autoridades locales.

más del R. P. Bretto, el Exmo. Sr. Alcalde Presi- dente, Teniente Alcalde y varios concejales del Magnífico Ayuntamiento de Sarriá, juntamente con el Rdo. Sr. Cura Párroco.

La concurrencia entre la que figuraban gran número de Cooperadores, nutrida representación de Antiguos Alumnos con su digno Presidente Don Emilio Picó, y dignísimas Corporaciones reli- giosas, tributó al Rvmo. P. Albera, a su entrada en el salón de actos, una entusiasta y delirante ova- ción, como prueba de su acendrado amor.

Dióse principio a la solemne velada con el canto de un himno del M.º Villani S. S. por todos los alumnos del colegio, con acompañamiento de la banda.

Merece notarse el discurso pronunciado por el I.do. don Jesús Fernández, salesiano, quien en her- mosas frases e inspirados párrafos enumeró actos de caridad heroica realizados por el Venerable Don Bosco, fundador de la Congregación, por su sucesor el ya difunto Don M. Rúa y por el P. Albera, ha- ciendo un hermoso paralelo entre éste y sus dos preclaros predecesores.

El distinguido escritor don Modesto H. Villaes- cusa, en nombre de los cooperadores salesianos, enalteció elocuentemente la merítisima labor de la Congregación Salesiana y excitó a aquellos a

que no desatiendan la construcción del templo dedicado en el Tibidabo al Sagrado Corazón de Jesús; hizo recordación de la llorada doña Dorothea Chopitea y del ilustre patricio D. Narciso Pascual, los que con el Venerable Don Bosco echaron en Barcelona los cimientos del actual estado de la Congregación, y terminó saludando afectuosamente al Superior General.

El Presidente de los Antiguos Alumnos, don Emilio Picó, testimonió el cariño y admiración que éstos sienten por el sucesor de Don Bosco; y poniendo de relieve en breves frases el estado de nuestra patria española, pidió los ruegos del Rdo. Don P. Albera durante su estancia en España para que Dios le conceda días prósperos y felices. Sentimos en el alma no poder insertar algunos párrafos de los brillantes discursos, que no dudamos serían del agrado de nuestros lectores, al par que darían realce a la relación de esta fiesta.

En la parte musical figuraban una fantasía de Leonecavallo; « Inviolata », coro en canto gregoriano y una sinfonía de Corrideri.

La banda de la casa, bajo la dirección de su inteligente Maestro Sr. Nuño, ejecutó con notable brillantez los puntos correspondientes del programa.

Dos chistosos diálogos, una sentida composición a la grata memoria del Revmo. Sr. D. M. Rúa, algunas poesías de ocasión y dos preciosas zarzuelitas tituladas « D. Bosco Pastorcillo » de D. José Pujol S. S. y « La Virgen de la Ermita »

de D. Felipe Alcántara S. S., fueron los restantes puntos que formaron el programa de tan hermosa velada, siendo todos ellos aplaudidísimos y justamente celebrados.

Como fin de fiesta, el Rdo. Padre Albera dirigió la palabra al auditorio puesto en pie, recogiendo una por una todas las salutations que se le habían dirigido; dando las gracias con emocionada palabra al Magnífico Ayuntamiento de Sarriá que en corporación había asistido al acto, al M. Rdo. Sr. Cura Párroco, a las dignísimas representaciones de Religiosos, a los superiores y a los niños del Colegio que habían recitado varias poesías, a los señores Cooperadores y a los Antiguos Alumnos.

Todos los asistentes acogieron con un fragoroso aplauso las palabras del P. General, que fué vitoreado, mientras en unión de las Autoridades y distinguidas personas abandonaba el salón.

El día 14, el Rvmo. Padre General, acompañado de los P.P. Bretto, Manfredini, y Miglietti, pasó al Palacio del Sr. Obispo Dr. Laguarda, siendo acogido cariñosamente por tan eximio P. Obispo, al que presentó sus respetos y con quien conferenció largamente.

En la mañana del día 16 fué visitado, el Rdo. P. Albera, por el Exmo. Sr. Consul General de Italia, Comendador Motta, a quien acompañaba, con el mismo intento, el Comendador Beirrotti.

Por la tarde del mismo día el Rvmo. Superior General, acompañado de su secretario P. Bretto, y de los P. P. Manfredini y Miglietti, devolvió la visita al Magnífico Ayuntamiento de Sarriá, el que recibió en pleno al ilustre visitante; y después de un ligero descanso y visitas el salón de Sesiones y demás dependencias del Ayuntamiento, las Auto-



SARRIÁ — Entrada en el Santuario de María Auxiliadora.

ridades despidieron la grata visita con verdaderas muestras de consideración y respeto.

También cumplimentó en dicho día a los R.R. P.P. Jesuitas y Escolapios que le dispensaron toda clase de atenciones, y mostraron su satisfacción y contento.

Atentamente invitado por el Director de los H. H. de la Doctrina Cristiana, fué el Rvmo. P. Albera en la mañana del 18, a celebrar el Sto. Sacrificio de la Misa a la iglesia que dichos Hermanos tienen en la Bonanova. El Director de tan respetable Comunidad pasó a recoger en carruaje al Rdo. P. Albera y al P. Manfredini.

Terminada la misa, el P. Albera felicitó a los colegiales por su devoción y amor a la Sgda. Eucaristía, tuvo palabras de alabanza para la reverenda Comunidad por sus trabajos en pro de la juventud; y terminó, recomendando a los alumnos recordasen

el día de mañana las hermosas enseñanzas recibidas, y continuaran practicando, con verdadera valentía, los actos de religión y conservasen siempre su alma pura, lo que fácilmente conseguirían frecuentando los Stos. Sacramentos.

Después de ser obsequiado por el Director, volvió a Sarriá acompañado de éste y de los P.P. Manfredini y Miglietti.

A las 5 de la tarde marchó al puerto con el P. Manfredini, en el automóvil que galantemente le había cedido el Sr. D. Luis Martí Codolar, y en el auto de D. Juan José Urruela lo hicieron los PP. Bretto y Miglietti.

A las 6 zarpó el «Menorquín» para las Baleares, adonde marchó el Rvmo. P. Albera con su Secretario e Inspector de la Provincia Cético-Tarracense, con objeto de visitar la Casa Salesiana de Ciudadela.

(Continuará.)

NOTICIAS VARIAS.

IBAGUÉ (Colombia). — Los exámenes y repartición de premios de las Escuelas de artes y oficios de S. José revistieron este año una importancia especialísima. Nada diremos de los premios, a pesar de ser tantos y tan hermosos, ni de la selecta concurrencia, que hacía coro a S. E. el Sr. Obispo. Los siete alumnos, dice la *Unión*, que sostuvieron el examen de agricultura lo hicieron con completa seguridad de los conocimientos científicos que los habilitan para desarrollar entre nosotros esas industrias con gran beneficio para el Departamento en general.

La conferencia agraria del Sr. Juan Giordana, maestro salesiano, gustó mucho; sin rimbombantes y ampulosos preámbulos, estuvo interesantísima, dicha con sencillez y precisión, como de quien está al tanto de lo que enseña. Ojalá se publicara en edición copiosa para difundirla entre todos nuestros agricultores.

El joven Fermín Sandoval recibió diploma de habilidad para ejercer el arte de zapatería; y con tal motivo pronunció un sentido discurso de despedida de la Casa, profesores y alumnos; discurso revelador de que lleva esculpida en la mente y en el corazón las saludables enseñanzas que ha recibido, y que será un ciudadano apto y capaz de laborar para el bien común.

El examen de la clase de religión versó sobre la existencia del infierno, dogma tan odiado por los incrédulos y demás gentes que combaten la Religión Católica. Los alumnos que sostuvieron el examen manifestaron profundo conocimiento de la verdad y que están en posesión de ella; y demostraron con razones incontestables y convincentes la existencia de ese lugar de castigos eternos.

En los talleres se exhibieron las obras ejecutadas por los alumnos en tipografía, carpintería, sastrería,

zapatería, etc., etc., todas elegantes y perfectas. Llamaron la atención de modo especial los trabajos de carpintería ejecutados por Narciso Huitoto y los de sastrería de Aurelio Carijona, los dos indígenas del Caquetá, que trajo a esta ciudad el Sr. D. Custodio Morales y que fueron acogidos por el Gobierno Departamental como alumnos pensionados en los cinco primeros años y que ahora están por cuenta de la Casa Salesiana.

El Ilmo. Sr. Obispo, lleno de santo entusiasmo por los resultados de las fatigas de los Hijos de D. Bosco cerró el acto, pronunciando las palabras siguientes que copiamos con honda gratitud y sentida satisfacción.

Señoras, Señores:

El que por vez primera visita esta casa, siente una impresión que pudiéramos llamar misteriosa al par que grata; tiende la mano a los moradores de ella, y se encuentra con manos callosas; pasea su mirada por los salones y no ve sino máquinas materiales e instrumentos de labor; si se detiene a hablar con los simpáticos miembros de esta numerosa familia, bien pronto recaerá la conversación sobre agricultura, sobre artes y oficios; admirará la buena salud y musculatura de los alumnos y verá pintada en su rostro la alegría; le enseñarán el escudo de la Congregación salesiana, y allí leerá estas palabras y en ellas, la clave que todo lo explica: *Labora et ora*; trabaja y ora. El trabajo es el soberano que reina en esta casa; el trabajo cristiano es en síntesis el espíritu de la Congregación de Don Bosco, y el espíritu del Fundador vive en sus hijos. Bendito/sea Dios, que poseemos aquí la escuela modelo del trabajo, ese agente de las riquezas de las naciones, genio de la felicidad de nuestra especie que satisface las necesidades de la vida, según frase de un célebre economista; o como otros han dicho «aumentar el trabajo en el pueblo es aumentar su riqueza; cuando el trabajo disminuye, decae visiblemente la prosperidad. Sembrad, y os nacerá oro; plantad, y tendréis por fruto la riqueza». Con razón afirmaba Campomanes, que el trabajo era más productivo y útil que los tesoros traídos de las Indias.

El trabajo productor nació con las necesidades del hombre y comenzó en el Paraíso, cuando el Criador dijo a Adán: «Comerás el pan con el sudor de tu rostro». Desde entonces sólo por medio del trabajo ha podido libertarse el hombre de las torturas de la miseria. En castigo del pecado original, con el trabajo vinieron la fatiga y el cansancio; pero el Criador suavizó el castigo permitiendo al hombre la comodidad, la riqueza y el descanso, bienes que resultan necesariamente del trabajo y la virtud; dispuso además, misteriosas armonías entre la naturaleza y el trabajo del hombre: la naturaleza ayuda al hombre; el fuego ablanda los metales; el agua, el vapor, la electricidad concurren al movimiento de las máquinas; la tierra y el aire a la producción de las plantas; la elasticidad, el peso de los cuerpos, la gravedad, son agentes del trabajo; y podemos afirmar que la naturaleza toda convierte en utilidad del hombre todas las leyes físicas.

Todos los economistas, católicos y no católicos, están acordes en que el trabajo es el agente del bienestar y de la riqueza, y en que es preciso entender en el pueblo el trabajo regular, fácil, productivo y constante; pero en tratándose de llevar a la práctica este noble ideal, los sistemas difieren esencialmente. Los utilitarios, los socialistas, los comunistas, los niveladores etc. han inculcado en el corazón de los obreros doctrinas malsanas, utopías irrealizables, haciéndolos desgraciados, porque han despertado en ellos el deseo de los goces, y les han hecho creer que pueden lograr en este mundo una gran suma de felicidad. De estas ideas provienen la guerra entre obreros y patronos, huelgas, revoluciones y sacudimientos que han acaecido en pueblos fabriles e industriales. La escuela economista católica, basada en las enseñanzas evangélicas, aúna al trabajo la caridad, y lo convierte en lazo de unión entre ricos y pobres y lo eleva a la categoría de las virtudes. Considerado así el trabajo se presenta como germen de progreso que debe incesantemente levantar al hombre a mayor perfección. Unido a la caridad, concurre a mejorar de día en día la situación del cuerpo y del alma, produce el bienestar y la riqueza, desenvuelve la inteligencia en provecho de todos los hombres y realiza el fin que Dios se propuso al crear al hombre. Por eso, en vez de halagar a las masas de trabajadores con quiméricos ensueños de dicha y de goces, les inculca los principios religiosos; que tengan fe en Dios, resignación en las desgracias, templanza en los deseos; moralidad en las acciones, esperanza en el porvenir, seguridad en las recompensas de la vida eterna; que vean en el rico, no un enemigo que insulta su posición, sino un hermano, colocado por Dios en posición más alta con el cargo de ayudar al pobre en sus desgracias. Asimismo, en vez de aterrorizar al rico con la amenaza de desposeerlo de lo suyo, le recomienda el socorro de los pobres, la manutención de los desvalidos, el sustento de los imposibilitados, el cuidado de los enfermos, la práctica, en fin, de la caridad. De este sistema proceden esas mil instituciones de acción social que han brotado en el seno de la Iglesia Católica, empapadas en la caridad, encaminadas todas a procurar el bienestar del obrero: Cajas de ahorros, Cooperativas de producción y de consumo, Cajas rurales, dotales, etc. Pero entre estas figura en primera línea, como institución benéfica para el pueblo, la Congregación Salesiana, porque ella pone la base y fundamento de todas las demás cogiendo al hijo del pueblo para enseñarle a trabajar: *Labora*: para hacer de él un obrero cristiano, educado en las máximas del Evangelio, preparado para las luchas de la vida, que no se olvide de Dios si en el camino de su vida llega a la riqueza y prosperidad; ni se desespere si soplan los vientos de la tribulación.

Sea esta la ocasión de dar público testimonio de agradecimiento a nuestra legislatura, al gobierno y a todas las personas que influyen en la creación de las becas de agricultores en este establecimiento.

Y vosotros, jóvenes favorecidos por la Pròvi-

dencia, que estáis recibiendo aquí una formación que os hace aptos para ganar con el sudor de vuestra frente el pan que comen los hombres honrados, no olvidéis que vuestros superiores y profesores tienen derecho a esperar como recompensa temporal, que vosotros honréis con vuestro trabajo y con una vida prácticamente cristiana esta casa, que os ama como hijos.

VIEDMA (Argentina). — La distribución de premios que tuvo lugar el 1° de diciembre en el Colegio de S. Francisco de Sales revistió todos los caracteres de un acontecimiento para Viedma. En los bien adornados patios llenos de gente, «realzaban el cuadro, dice nuestro colega *Flores del Campo*, dándole poesía y encanto envidiables los grupos de gimnastas con sus hermosas divisas, que iban y venían con esa locuacidad y exuberante vida, hermosa característica de los pocos abriles».

Entre tanto iban llegando los padres que eran gratamente entretenidos por los alumnos más adelantaditos en el local de la exposición, donde pudieron palpar los adelantos de sus hijos, pues los trabajos expuestos se lo decían bien alto con su mudo lenguaje.

A las 6½ p. m. a los poderosos acordes de la Banda que preludiaba la marcha «San Lorenzo», se agrupaban los pequeños gimnastas con viveza y desparpajo admirables, desfilando marcialmente delante de las numerosas y distinguidas familias que llenaban el espacioso patio central. Los aplausos más ruidosos y entusiastas saludaron el imponente y vistoso desfile. Sucedió luego los ejercicios de manos y los de bastón Jaeger. Cada serie fué calurosamente aplaudida, tributando el selecto público una verdadera ovación cuando describiendo los gimnastas unas airoas evoluciones a perfecto compás, ejecutaron un «alt» rápido, presentando entonces un *golpe de vista* estupendo.

Pasó después la concurrencia al teatro donde le esperaban no una sino muchas sorpresas a cual más grata. Los artistas con «El Naranjero», «la Historia del pan», «El músico y la musa» y otras composiciones dignas todas de calurosos aplausos, hicieron pasar a los espectadores ratos deliciosos. El Sr. Inspector pronunció un discurso de elevada forma en el cual expuso la parte patriótica que entra en la educación salesiana. Vino después el suspirado momento de la distribución de los premios con los cuales los padres de los colegiales gozaban más que los hijos. Las distinguidas familias que honraron con su presencia el acto salieron complacidas, pues habían visto con sus propios ojos que, como decía el P. Inspector en su elocuente discurso, «en este interesante y patriótico torneo por el engrandecimiento progresivo de la querida Patria que nos legaron nuestros mayores, en la incansable labor defensora de la libertad, del derecho y de la justicia, que son en el hombre el más precioso destello de la Divinidad, no quieren ser últimos, y trabajan con el mayor entusiasmo y sin descanso los hijos de D. Bosco.

Vinieron ellos de lejanas tierras al inculto y entonces temido desierto patagónico; lo cruzaron

en todos sentidos, lo regaron con su sangre generosa como los hijos de Loyola y lo fecundaron con su sudor. Templos y escuelas, talleres y ensayos agrícolas, acopio de observaciones meteorológicas y de datos científicos, hospitales donde se alivian las penas de la humanidad doliente..... con sus cifras y estadísticas apoyan cuanto oís. Y hoy, al clausurar un año más de fructuosa labor, me complace en presentar a sus padres estos vigorosos retoños de vida que estudiaron en las escuelas de este recinto. Fruto como ellos de esta obra

cada día nuevo incremento, con el nuevo curso ha comenzado un Gimnasio. Nuestra gratitud hacia el venerando Emperador y también hacia el Emmo. Cardenal Arzobispo será imperecedera.

BARBACENA (Brasil). — En esta ciudad se ha inaugurado una nueva capilla del Oratorio festivo con una brillante ceremonia a la cual asistieron muchos individuos de la colonia italiana « Rodrigo Silva ».

En **RECIFE** se está construyendo junto al co-



VIENA — Círculo « D. Bosco » del Oratorio Salesiano.

gigante y humanitaria, porque es sinceramente cristiana, experimento, Señores, singular placer en el desempeño de este grato y honroso encargo. Es ceñir con nuevo lauro las sienes de nuestra Patria, es brindarle elementos de progreso, es darle hombres de valer tales como los soñaban los fundadores de la escuela Argentina que la querían cristiana, como fueron cristianos el ejército emancipador y los proclamadores de nuestra gloriosa independencia. »

VIENA (Austria). — El Instituto Salesiano de Viena y las demás casas nuestras del Imperio Austro-Húngaro, por un rasgo de benevolencia del Soberano, han entrado en una nueva fase de actividad y desarrollo. En Viena, anejo al pensionado y oratorio festivo que van tomando

legio una iglesia en honor del Sgdo. Corazón de Jesús.

HUESCA. — Tres acontecimientos tenemos que apuntar en nuestra crónica: el estreno del nuevo teatro, la Fiesta del árbol y la de S. Francisco de Sales. Los niños, locos de alegría, batían palmas con toda su fuerza desde las gradas de la ancha escalinata, que se alza a uno y otro lado de la entrada del nuevo salón. Asistían también el Sr. Obispo y el Sr. Inspector, realizando con su presencia la brillantez del acto. Los actores y los músicos entusiasmaron al selecto público, que se hacía lenguas encareciendo la belleza del salón y el garbo de los artistas.

No menos regocijada fué la Fiesta del árbol, ansiosamente deseada por nuestros niños, sin duda por las agradables impresiones que les recordaban

la del año anterior. Desfiló nuestro Colegio a las dos de la tarde por todo el Corso Alto y Bajo, con el pendón al frente y con la banda de cornetas y de música detrás, ejecutando el airoso paso doble con cornetas de la zarzuela «El Soldado de Chocolate» y despertando los ánimos indiferentes, como dijo, acertadamente un diario local. Plantaron sus árboles en el legendario tozal de S. Jorge, merendaron apetitosamente, dió concierto nuestra banda de música; y luego, ya de regreso, juntamente con los demás colegios de la ciudad, en imponente manifestación, cruzaron nuestros trescientos niños, bien ordenados, toda la ciudad, entonando el himno «A la Bandera» y rompiendo la banda infantil y la de cornetas en vibrantes marchas.

La fiesta de nuestro glorioso patrono S. Francisco de Sales, celebrada el 30 de enero, vino a coronar las dos anteriores. «En el triduo que precedió a la solemnidad, según refiere la *Voz de la provincia*, el coro de argentinas voces hizo resonar las melodiosas Ave-Marías de Más y Senacán, Villani S. S. y Alcántara S. S.; preciosos motetes con violines durante la Comunión, y por encima de aquel grupo de cabecitas descollaban algunos jóvenes de la compañía dramática del Centro Católico, formando el coro de tenores y bajos, ejecutando admirablemente a las diez la misa a cuatro voces del M. Pagella S. S. y el vibrante Quasi Arcus de Veuz, como venía anunciado en los programas. La misa solemne fué con asistencia del señor Obispo, siendo celebrante el M. I. Sr. D. Miguel Supervía, y ocupó la sagrada cátedra el elocuente orador M. I. Sr. D. Higinio Lasala, rector del Seminario Conciliar de esta diócesis.

Estos ilustres huéspedes y otros amigos de la obra salesiana se sentaron luego en la modesta mesa de los Salesianos en amistoso convite, y fueron obsequiados por los pequeños músicos con escogidas piezas de su repertorio, a quienes su excelencia brindó, al fin, con una copita.»

Fué el tema de las pláticas del triduo: «La alegría en la educación cristiana», que tan magistralmente desarrolló el ya citado orador sagrado D. Higinio Lasala, y en ausencia imprevista de éste el señor director del colegio muy reverendo D. Tomás Nervi, quien, en frase correcta, nos pintó los rostros lívidos del hospital, la cara contraída del revolucionario, los ojos desencajados de la desesperación: fatal espectáculo que están ofreciendo las escuelas sin Dios, o indiferentes; y, por el contrario, con palabra brillante, como los esplendores del cielo de la fe, el sosiego y esperanza de la educación cristiana.»

VIGO. — En la capilla de María Auxiliadora comenzó el 26 de enero el hermoso triduo, con que los cooperadores y los niños se prepararon para celebrar dignamente la fiesta de nuestro glorioso patrono S. Francisco de Sales. La fama del predicador, M. I. Sr. Deán de la Catedral de Tuy, atrajo mucha gente a oír los admirables ejemplos de cristiana mansedumbre, expuestos con la singular maestría y docta palabra de Sr. Deán. El día de la fiesta, 29, la capilla estaba literalmente atestada. «A la hora anunciada, dice *El Noticiero de Vigo*,

empezó el oficio solemne, siendo preste del mismo el señor Prior don Faustino Ande, ayudado por dos Padres Salesianos. Después del Evangelio, cantó las glorias del Santo el ilustre Deán tudense, don Víctor Jesús de la Vega, que con palabras de fuego y lleno de entusiasmo supo cautivar al auditorio cerca de una hora. El panegírico fué una pieza acabada en su género, pues unía la profundidad de los conceptos a un estilo sencillamente sublime.

Tuvo párrafos elocuentísimos hablando del espíritu y mansedumbre del Apóstol del Corazón de Jesús, diciendo que de aquel espíritu, que no era otro que el del Salvador del mundo, brotaron el Instituto de las Salesas, los Oblatos y en el siglo pasado la Congregación Salesiana, obras todas encaminadas a restaurar el espíritu cristiano en los fieles, en la familia y en la sociedad.

Dijo que la sociedad y la familia estaban alejadas de Cristo, porque el espíritu de San Francisco no reinaba en ellas y que los males y llagas que amenazan destruirlas reconocían por causa el egoísmo, la falta de caridad y la sed devoradora de goces materiales.

La misa fué ejecutada con maestría por los escolares del Colegio, lo cual hace honor a su profesor y a los Padres Salesianos, pues se ve que no solo atienden a la instrucción de los alumnos, sino a la educación de su corazón por medio del cultivo de ese arte casi divino, la música.

Por la tarde, después de la lectura de la carta del venerable don Bosco a los Cooperadores Salesianos, subió a ocupar la cátedra sagrada el señor Deán, trazando a grandes rasgos la figura gigante del fundador de la Pía Sociedad Salesiana, explicando el título de Cooperadores, exhortando a estos a ayudar con la limosna de la oración, la limosna de la instrucción y la limosna material a la salvación de tantos y tantos niños, que tal vez sin la Obra Salesiana se perderían e irían a engrosar las filas del anarquismo.

Anatematizó a los mentidos apóstoles del pueblo... y terminó pidiendo al Señor que cada cooperador contribuya entre sus amigos a que otros se inscribieran como tales en las Obras salesianas. El señor Deán estuvo inspiradísimo.»

Crónica de los Oratorios Festivos

MADRID. — Tomamos de «El Universo» del 22 de enero.

«Solemnísima resultó la fiesta, celebrada el domingo 19, en el Oratorio Festivo, que los padres Salesianos tienen en la Ronda de Atocha.

Tratábase de premiar la asistencia de los niños que con ejemplar constancia frecuentan dicho Oratorio, y a este fin, y merced a la generosidad de los beneméritos cooperadores de la Obra Salesiana, organizóse una nutrida feria, en la que los niños podían comprar a elección ropa, objetos de escritorio, juguetes y dulces, mediante vales reci-

bidos a proporción del respectivo número de sellos de asistencia.

Extraordinaria era la animación que reinaba en el patio, donde pululaban más de 600 muchachos.

Comenzó el acto con la ejecución del himno escolar *La Patria y la Fe*, un dialoguito de ocasión y acto seguido la *feria*, que honraron con su presencia algunos de los caritativos donantes.

Era de ver el regocijo que se reflejaba en el rostro de los pequeños comerciantes, al verse dueños de un capital de 10, 20, 30, algunos de 200 y más vales, y la satisfacción con que recibían en cambio camisas, calzoncillos, camisetas, bufandas, los más acaudalados, hermosos trajes.

Con mucho gusto cumplimos el encargo del Padre director del Oratorio, de dar públicamente las gracias más expresivas a cuantos con su óbolo han contribuido a dicha feria; por nuestra parte, mientras enviamos nuestra entusiasta enhorabuena a los padres Salesianos que de tal suerte trabajan y se sacrifican por la educación de la juventud, no podemos menos de recomendar tan benemérita Institución a la caridad de todos los buenos, de todos los que de veras ansían la regeneración de la sociedad. »

procurar impedir, por cuantos medios estuvieren a su alcance, tamaña desgracia a nuestra niñez y por ende días de amargura y deshonor a nuestras familias; pues si aún proporcionando a los niños una sólida educación moral y religiosa, tenemos que lamentar el extravío de tantos, ¿qué será si se prescinde de todo freno y se les deja crecer siguiendo sus corrompidas inclinaciones?

Los miembros de la Junta salieron muy agradecidos a S. E. y muy decididos a no cejar en la obra emprendida.



MEMORIAS BIOGRÁFICAS DE MONS. LUIS LASAGNA

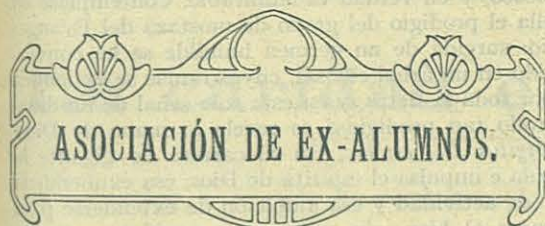
CAPITULO XLVII

(Fin).

Siempre empeñado en demostrar que el clero católico, lejos de oponerse al progreso y demás factores del bienestar social, se consagra por el contrario a promoverlos en la medida de sus fuerzas, quiso que los Salesianos tomaran parte en el Congreso y Exposición de Agricultura, celebrados en Montevideo en Abril de 1895, y a los que habían sido invitados los hombres más notables por su saber y posición social.

En aquel congreso de doctos y de industriales llamó desde luego la atención una sotana de sacerdote: era la de un Salesiano representante de Mons. Lasagna. Este hijo de D. Bosco, nombrado miembro de tres comisiones distintas, e informante de dos de ellas, tuvo campo en que desplegar su actividad y saber, aportando su concurso a la solución de cuestiones importantísimas no sólo en la esfera de las ciencias, sino también en la de la moral, como la que se debatió y se venció sobre la reforma de la instrucción y educación de la niñez en las escuelas rurales.

Obtuvo también que se votase la fundación de una vasta red de estaciones meteorológicas, dependientes de un observatorio central y unidas a él. Quiso, además, Monseñor que se presentaran a la exposición varias calidades de vinos obtenidos de las cosechas de sus viñas, y que fueron premiados con una medalla. Además el Pbro. Salesiano D. Domingo Zatti mereció cuatro medallas, por la miel, por dos clases de colmenas de nuevo y ventajoso sistema, por un aparato decerador a vapor y otro colador, y por un licor llamado *eucaliptina*, con base de esencia de eucalipto, árbol que crece gigante en aquellos países. No se dejaba de recalcar que todos estos adelantos se debían a esos sacerdotes a quienes las sectas se obstinan en tildar de oscurantistas, retrógrados y enemigos de la ciencia y del progreso: nada más deseaba el Obispo.



CIUDADELA (Menorca). — La Asociación de ex-alumnos de la isla continúa cada vez con más brío la noble campaña contra la escuela laica que allí se quiere establecer. Para estímulo de las otras Asociaciones de la península, copiamos el siguiente párrafo del llamamiento, que por medio de su órgano *Nuestro Auxilio*, dirige la Junta a los socios.

« Previendo los efectos que, de implantarse, ha de producir aquella escuela, procuraremos en cuanto nos sea dable neutralizarlos. No cejaremos en la campaña emprendida, sino que con fe y entusiasmo en nuestro ideal, iremos hasta donde sea preciso.

Para ello solicitamos el concurso de todos vosotros, Antiguos Alumnos, seguros de que en tan noble empresa no nos lo negaréis, por no inspirar nuestra actitud idea alguna política ni personal, pues son muy altos nuestros ideales para envilecerlos con tales pequeñeces. Toda política, cualquiera que sea de nombre y denominación que ostente, la posponemos y supeditamos al bien de Ciudadela, y el procurar este bien es nuestro único empeño ».

Con motivo de las fiestas de Navidad visitó la Junta al Exmo. Prelado. Recibiólos con su acostumbrada amabilidad y después de agradecerles su homenaje, los alentó a continuar con mayor brío y entusiasmo la campaña emprendida contra la proyectada implantación de una escuela laica, y a

Con el mismo fin intervino Monseñor en persona en una gran fiesta que por aquellos días se celebró con motivo de la inauguración de la vendimia y para conmemorar el vigésimo aniversario de la fundación de la *Colonia Vidiella*, fiesta a la cual habían sido invitados el Presidente de la República, todos los Ministros y muchísimos Senadores y Diputados. Mons. Lasagna no creyó indigno de un Obispo el tomar la palabra para animar a todos los presentes al estudio de la agricultura y viticultura, industrias que siempre debieran ocupar el primer puesto. Las palabras del Obispo agradaron sobremanera a todos los personajes presentes y su voz fué varias veces cubierta por los aplausos. De todas partes le llegaban felicitaciones y elogios por la viva participación que tomaba en estos verdaderos progresos en que nada se descubre contrario a la religión y a la moral. Aunque tan ocupado en variadísimas obras de caridad y de celo que parece debieran absorber todas sus fuerzas, sin embargo él hubiera deseado tener alas de ángel para salvar en pocos instantes la inmensidad del Océano y hallarse en Bolonia el 23, 24, y 25 de abril. Sabía que en aquellos días no sólo en Italia, sino también de Francia, Bélgica, España y acaso también de América habían acudido a aquella docta ciudad muchos Cooperadores salesianos, varios de ellos insignes por la dignidad de que estaban revestidos o por la elevación del cargo que desempeñaban, todos en virtud y doctrina, para celebrar el primer congreso salesiano, honrado con la presencia de algunos Emms. Príncipes de la Iglesia, y con la de muchos Arzobispos y Obispos. ¡Oh! ¡Cuán gustoso hubiera asistido a aquella imponente asamblea para informar sobre las misiones salesianas por las que tanto se interesan nuestros buenos Cooperadores que con tal avidez leen en el *Boletín* las varias vicisitudes, los gravísimos peligros y los resultados no siempre halagüeños del apostolado de los hijos de D. Bosco! Y su presencia en el congreso habría sido en extremo ventajosa para las misiones; pero hubo de contentarse con enviar un telegrama de adhesión al Eminentísimo Cardenal Domingo Svampa, Arzobispo de Bolonia, consolándose con el pensamiento de que lo que no podía hacer él en persona, lo cumpliría inmejorablemente Mons. Santiago Costamagna, obispo titular de Colonia.

Sin embargo, puso todo su ahinco para que el Congreso Salesiano, que logró un éxito a todas luces maravilloso, tuviese un eco fiel en América. Por los actos músico-literarios celebrados en Buenos Aires y Montevideo se puede argüir lo fervorosos, hidalgos y religiosamente aficionados a las obras salesianas que son aquellos Cooperadores. Entre las mil pruebas que lo confirman, traeremos a colación una sola que más directamente se refiere a nuestro Obispo. Son algunas palabras de Mons. Mariano Soler, Arzobispo de Montevideo, quien al escribirlas debía de tener presentes la actividad y las méritos de Monseñor Lasagna en el Uruguay.

«.... Y sírvame también esta oportunidad para decir bien alto a todos los que quieren y deben oír la voz del Prelado Diocesano: Proteged con decisión y generosidad las obras de D. Bosco, inspi-

radas por el más acendrado amor al pueblo y destinadas a producir un bien inmenso: protegerlas es beneficiaros a vosotros mismos.

» Yo admiro con asombro la institución salesiana. Apenas nacida es ya gigante; vésela por todas partes sin que haya dificultades para detenerla en su marcha, acelerada por el entusiasmo del bien.

» Cuando los tímidos reputan temeridad su ardorosa empresa y su multiplicación prodigiosa, los hijos de Don Bosco, sin perturbarse, siguen con santa confianza su obra benéfica que tiene por lema oración, sacrificio y acción, y marcha impertérrita, siempre adelante, tan animosa como humilde, cualidades que dan la victoria y aseguran el porvenir, *signum in bonum!*

» Sólo siento que no la hayamos protegido como merece, pues ¡cuántos prodigios hubieran realizado!... Protejámosla, por tanto, eficaz y generosamente yo la recomiendo a todas las personas de buena voluntad, con toda la eficacia y de todo corazón; y son mis votos más fervientes verla prosperar en todos los ámbitos de la República para nuestro propio bien y honor santo del apostolado providencial de la Institución Salesiana.

» He dicho que admiro la institución de D. Bosco; y en verdad es admirable. Contéplase en ella el prodigio del grano de mostaza del Evangelio: surgida de un germen humilde se ha convertido en un árbol colosal, cuyas ramas se extienden por toda la tierra, y en esta sola señal de un desarrollo tan prodigioso se revela la mano de Dios: *Digitus Dei est hic*. En su carrera de gigante la guía e impulsa el espíritu de Dios; esa exuberancia de actividad y esa ambición de extenderse para hacer el bien, sin reparar en sacrificios, porque semeja temeridad, causa sombra; anda tan de prisa porque la devora la sed de la caridad.

» Pero tiene también otra señal por la cual se conoce que es una gran institución; y la reconozco en esto: en que está perfectamente adaptada a una gran necesidad de la época. Obsérvanse que a cada periodo de la historia la divina Providencia suscita para remediar la necesidad peculiar de cada época la institución que dentro del espíritu del Evangelio debe llenar esa misión providencial.

» Ahora bien: tengo la firme convicción de que la institución de D. Bosco es la gran obra, la obra providencial de los tiempos modernos.»

El ilustre Prelado concluye haciendo votos porque todos los amantes del bien del pueblo sean Cooperadores Salesianos. ¡Homenaje tributado a la obra apostólica de Mons. Lasagna y sus hermanos!



Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.

Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176- TURIN.